

## LAS INTERJECCIONES DE DOLOR EN SÓFOCLES

### 1. INTRODUCCIÓN

En la esfera del dolor en Sofocles nos parece necesario incluir un sector del vocabulario que de la manera más clara contribuye a la exteriorización de este sentimiento las interjecciones. Representan la manifestación externa del dolor de una persona. Se trata de una parte de la lexicología que no ha sido muy bien estudiada en las distintas lenguas clásicas y modernas, aunque hoy podemos disponer ya de algunas monografías importantes.

Basándonos en la bibliografía que nos ha sido posible manejar, intentamos hacer en esta introducción un estudio de las interjecciones que abarcaría los siguientes puntos:

- 1 Definiciones y clasificaciones de las interjecciones.
2. Simbología lingüística
- 3 El grito trágico
- 4 Nuestro estudio de las interjecciones

En el primero de estos puntos pretendemos exponer el estado actual en lo que se refiere tanto a la naturaleza misma de la interjección como a su tipología, viendo el papel que ésta juega en el proceso evolutivo del lenguaje humano. El segundo tan sólo pretende dar unas referencias a la cuestión de la significación de los sonidos, pero sin ánimo de agotar esta cuestión, que podría ser objeto de un estudio independiente. El tercer punto trata de poner

de manifiesto la importancia que los gritos y sonidos tienen en un drama griego, sobre todo como exteriorización del dolor y πάθος de los personajes de las obras. En el último punto decimos cuál ha sido nuestro objetivo con el estudio de las interjecciones del dolor en Sófocles y procedemos a un análisis de las mismas.

### 1.1 *Definiciones y clasificaciones de las interjecciones*

A base principalmente de una especie de antología de citas de los autores que se han dedicado al estudio de las interjecciones, intentaremos abordar unos cuantos aspectos relacionados con estas, sobre todo en lo que se refiere a su origen, importancia, definición y clasificación.

La mayor parte de los lingüistas que han tocado este tema coinciden en señalar para las interjecciones un origen instintivo. Ésta es la opinión, por ejemplo, de uno de los más profundos investigadores de la ciencia del lenguaje de nuestro siglo, E. Sapir, cuya opinión a este respecto se puede recoger en las siguientes palabras: «Podrá objetarse que, aunque las interjecciones difieren en cierta medida de una lengua a otra, presentan, sin embargo, semejanzas asombrosas y que, por lo tanto, se las pueden considerar como emanadas de una base instintiva común»<sup>1</sup>

Pero Sapir no concede, sin embargo, mucha importancia a esta parte del lenguaje humano, considerando las interjecciones entre los elementos menos importantes del mismo. Por otra parte, aunque pueda demostrarse que el lenguaje todo se remonta en sus fundamentos psicológicos e históricos a las interjecciones, no por ello se deduciría, afirma Sapir, que el lenguaje sea una actividad instintiva. Además, no hay una prueba tangible que demuestre que los elementos del habla hayan surgido de las interjecciones. «Éstas constituyen una parte muy reducida y funcionalmente insignificante del vocabulario de los diversos idiomas, en ninguna época y en ninguna provincia lingüística de que tengamos noticia podemos observar una tendencia notable a convertir las interjecciones en urdimbre inicial del lenguaje. En el mejor de los casos no pasan

<sup>1</sup> E. Sapir, *El lenguaje*, México, 1956, p. 12

de ser la orla decorativa de un amplio y complicado tejido»<sup>2</sup> El mismo papel adjudica Sapir a las onomatopeyas «Así, pues, la teoría onomatopéyica del origen del lenguaje, la teoría que explica todo lenguaje como gradual evolución de sonidos de carácter imitativo, nos deja tan lejos del plano instintivo como el lenguaje en su forma actual En cuanto a la teoría misma, no es más digna de fe que la teoría paralela del origen interjeccional»<sup>3</sup>

Esta minusvaloración del papel de las interjecciones que Sapir sostiene suele encontrarse en gran parte de los autores que se han enfrentado a esta problemática Pero también los hay de signo opuesto, como es el caso de Granger que en un breve artículo sobre el papel de la interjección en el desarrollo de la oración llega a postular el origen principal de la frase a partir del vocativo e imperativo, formas para él derivadas de la interjección<sup>4</sup> Recientemente ha habido autores que tratan de revalorizar el papel de esta parte del discurso, entre los que cabe destacar al latinista Luther, para quien las interjecciones constituyen la fase más antigua de la lengua de cada nación «Las interjecciones son interesantes desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, porque con ellas nos enfrentamos a una fase muy elemental y desde el punto de vista genético muy primitiva de nuestra lengua materna»<sup>5</sup> En esta línea de valoración positiva se encuentra también el romanista D Fein, que considera las interjecciones como una especie de «síntesis del pensamiento» «Cuando el diálogo es interrumpido por una interjección, se establece de inmediato una comunicación más íntima, y sucede que los interlocutores perciben el acicate que los conduce voluntariamente a una mayor atención El interés por el dato que originó aquella interjección, o bien la comprobación de un sentimiento que sólo en la exclamación encontró la expresividad exacta, acerca más a interlocutores, tal vez indiferentes un momento antes Con esto, que cien veces todos hemos comprobado, queremos poner de ma-

<sup>2</sup> E Sapir, *op cit*, p 13

<sup>3</sup> E Sapir, *op cit*, pp 13-14

<sup>4</sup> Véase F Granger, «The Influence of the Interjection on the development of the Sentence», en *CR*, 28 (1955), pp 12-18, especialmente p 12

<sup>5</sup> W Luther, *Sprachphilosophie als Grundwissenschaft*, Heidelberg, 1970, p 33

nifiesto el influjo de la síntesis de pensamiento que llamamos interjección»<sup>6</sup>

La investigación más o menos sistemática de las interjecciones, no sólo de las lenguas clásicas, sino también de las modernas, empezó ya en el siglo pasado. Ofreceremos seguidamente una breve ojeada a estos estudios, hasta llegar al momento actual, en donde se produce un viraje completo y decisivo en la manera de enfocar esta categoría léxica.

En 1873 aparecen dos trabajos dedicados, uno al estudio de las partículas exclamativas en los autores latinos primitivos y el otro al uso de las interjecciones y epifonemas en Aristófanes. Sus autores son P. Richter<sup>7</sup>, para el primero, y E. Schinck<sup>8</sup>, para el segundo.

Richter hace ya en su trabajo una *clasificación* de las interjecciones o partículas exclamativas distinguiendo los siguientes grupos o tipos:

- 1 Los sonidos naturales latinos tipo *ah, eho, hem*, etc
- 2 Las partículas que han pasado al latín procedentes del griego *papae, attatae*, etc
- 3 Las partículas procedentes de nombres de dioses tipo *pol, edepol, hercle, mehercle*
- 4 Formas verbales con valor interjeccional tipo *peru, disperu, occidi*, etc

Sin embargo, el autor sólo se limita al estudio de los primeros grupos y aborda los siguientes aspectos:

- a) Las relaciones gramaticales con qué elementos vienen, si con vocativo, genitivo, adverbio, etc
- b) Los sentimientos que se pueden expresar con ellas
- c) Cuestiones prosódicas y métricas

---

<sup>6</sup> D. Fein, «Valores interjeccionales», en *Semántica y Estilística*, Montevideo, 1955, pp. 29-54, p. 30.

<sup>7</sup> P. Richter, *De usu particularum exclamativarum apud priscos scriptores latinos*, Berlín, 1890.

<sup>8</sup> E. Schinck, *De interiectionum epifonematumque vi atque usu apud Aristophanem*, Diss., Halle, 1873.

d) El empleo de estas partículas por parte de los poetas, diferenciando los ejemplos en boca de hombres y los que vienen en boca de mujeres.

e) Problemas de crítica textual que plantean estas partículas.

Este trabajo de Richter estaba precedido por otro estudio suyo dedicado al análisis de las partículas exclamativas e interjeccionales en los poetas latinos de la época de Augusto<sup>9</sup> Richter elogia también el estudio de Fr Hirth<sup>10</sup> sobre las interjecciones en Plauto y Terencio, así como el trabajo de O Ribbeck<sup>11</sup> sobre las partículas latinas.

El trabajo de Schinck sobre las interjecciones en Aristófanes recoge en su introducción una serie de definiciones de las mismas dadas por los gramáticos y lexicógrafos antiguos, especialmente de Apolonio Discolo, Herodiano, Hesiquio, la Suda, así como de los escolios antiguos.

Las interjecciones de Aristófanes estudiadas por Schinck son las siguientes: αἰ, αἶ, αἰαἶ, αἰβοῖ, ἀλαλαἶ, ἀππαπαἶ, ἀτταταἶ αὖ, βαβαἶ, βαβαιάε, βομβάε, βομβαλοβομβάε, βρῦν, ἔα, εἶα, ἔξ, ἐλελελεῦ, εὐοἶ, εὐαἶ, εὐραεπατάε, ἦ ἦ, θρέττε, Ιαἶ, Ιατταταἶ, Ιατταταἰάε, Ιαῦ, Ιαυοἶ, Ιή, Ιού, Ιππαπαἶ, Ιώ, μύ, οἶμοι, παπαἶ, παπαιάε, παπάε, παπαπαππάε, ρυππαπαἶ, ὕ ὕ, φεῦ, ὦ, ὦμοι, ὦπ.

La definición de interjección dada por Schinck se sintetiza en estas palabras suyas: «Nam interiectiones, aliquo animi affectu emissae, hunc animi affectum exprimunt»<sup>12</sup>

Posterior en unos años es el estudio de R Muller sobre el empleo de las interjecciones en Sófocles y Eurípides<sup>13</sup> Pero no se trata de un estudio completo de estos autores, sino que se limita a una selección. El autor nos advierte en el prólogo que piensa realizar también un estudio de las interjecciones en Esquilo, pero

<sup>9</sup> P Richter, *De usu particularum exclamatarum apud poetas Augusti aequales*, Prog. Hagenau, 1878

<sup>10</sup> Fr Hirth, *De interiectionum usu Plautino Terentianoque*, Diss., Rostock, 1869

<sup>11</sup> O Ribbeck, *Betrage zur Lehre von den lateinischen Partikeln*, Leipzig, 1869

<sup>12</sup> E Schinck, *op cit*, p 1

<sup>13</sup> R Muller, *De interiectionum apud Sophoclem Euripidemque usu, significatione rationibus metricis*, Diss., Jena, 1885

tal trabajo no se llevó a cabo, que nosotros sepamos. Los aspectos que estudia Muller en cada interjección son más o menos los mismos que hemos visto ya en el trabajo de Richter, o sea

- a) Con qué palabras aparece unida la interjección
- b) Los sentimientos que pueden expresar, recogiendo a este respecto las opiniones de los gramáticos antiguos
- c) Problemas de crítica textual

Sobre las interjecciones de los tres dramaturgos griegos habla también Kiefer en el apéndice a un estudio sobre el dolor y la muerte en la escena ática<sup>14</sup>. La lista de las interjecciones estudiadas es bastante amplia, pero no se incluyen todos los ejemplos en los que aparece cada interjección, Kiefer estudia en total unas treinta y tres interjecciones.

En los primeros años del presente siglo apareció una serie de monografías dedicadas a las interjecciones, que siguen la pauta trazada por los autores que hemos citado. Es el caso, por ejemplo, de Fr Rohde, que, siguiendo la metodología propuesta por Richter, estudia las interjecciones de los escritores latinos de la edad de plata<sup>15</sup>. Recoge también una serie de definiciones de gramáticos antiguos, entre las que cabe destacar las siguientes<sup>16</sup>.

Interiectiones sunt, quae nihil docibile habent, significant tamen adfectum animi, velut heu, eheu, hem, ehem, (R Palaemon)

Interiectio est pars orationis significans adfectum animi. Vario autem adfectu movetur. Nam aut laetitiam animi significant, ut aaha, aut dolorem, ut heu, aut admirationem, ut babae (Cominiano)

Interiectio est pars orationis affectum mentis significans voce in-  
condita. Interiectioni accidit significatio tantum, quae aliis partibus orationis interiacti et inseri solet (Diomede)

Interiectio est pars orationis motum animi significans, laetantis dolentis admirantis (C J Romanus)<sup>17</sup>

<sup>14</sup> K Kiefer, *Körperlicher Schmerz und Tod auf den attischen Bühne*, Heidelberg, 1909

<sup>15</sup> F Rohde, *De interiectionum usu apud aetatis argenteae scriptores latinos*, Diss., Königsberg, 1911

<sup>16</sup> F Rohde, *op cit*, p 3

<sup>17</sup> Para el estudio de C J Romanus de las interjecciones vease el artículo de J Tolkieln, «Der Abschnitt de interiectione in den Ἀφορηταί des C Julius Romanus», en *Berliner Philologische Wochenschrift*, 24 (1904), pp 27-30

Tras analizar otras definiciones de lingüistas de su época o de la generación precedente, como los neogramáticos H Paul, K Brugmann, H Steinthal, B Delbruck, etc, da Rohde la siguiente definición «Interiectiones soni affectus sunt et distribuuntur in interiectiones puras vel sonos naturales (radices) et interiectiones adoptivas vel formas articulatas, quae ex lingua depromptae vim interiectionum acceperunt»<sup>18</sup>

Más adelante, y después de elogiar los trabajos anteriores sobre las interjecciones que estudia, como los de Richter ya mencionados, y el de F W Nicolson<sup>19</sup> sobre algunas interjecciones de Plauto y Terencio, hace Rohde la siguiente clasificación de las interjecciones que analiza<sup>20</sup>.

- I) Interjecciones puras (sonidos naturales) Pueden ser.
  - a) Vocálicas, ya sean vocales y diptongos puros (*o, a, eu*, etc), vocales aspiradas (*heu*), o vocales con nasal (*en*)
  - b) Compuestas de vocal y consonante, pudiendo ser monosilábicas (*pax, heus, vah*), o disilábicas (*eheu, euhoe, papae*, etc)
- II) Palabras articuladas, es decir, formas nominales, verbales o pronominales empleadas con valor interjeccional, como es el caso de *ecce, hercule, age*, etc<sup>21</sup>

Esta manera de clasificar las interjecciones la encontramos también en otros trabajos dedicados a las lenguas modernas, como es el de K. Sachs<sup>22</sup> sobre las interjecciones francesas, en las que distingue las siguientes «clases»

<sup>18</sup> F Rohde, *op cit*, p 6

<sup>19</sup> F W Nicolson, «The use of hercle(mehercle)edepol(pol)castor(mecastor) by Plautus and Terence», en *HSCP*, IV (1893)

<sup>20</sup> F Rohde, *op cit*, p 10

<sup>21</sup> Para este tipo de interjección emplea Rohde el término de interjecciones demostrativas, sobre las que existe un estudio en castellano de V García de Diego, *Interjecciones demostrativas*, Zaragoza, 1918

<sup>22</sup> K Sachs, «Französische Interjektionen», en *Festschrift-Tobler*, Braunschweig, 1905, pp 49-69 Para el estudio de las interjecciones del francés antiguo vease el trabajo de H Espe, *Die Interjektionen im Altfranzösischen*, Diss, Kohnsberg, 1908

- a) Interjecciones onomatopéyicas
- b) Onomatopeyas transformadas o imitativas
- c) Onomatopeyas sustantivas o adjetivas, que expresan una afirmación, un deseo o una orden
- d) Maldiciones y blasfemias

El estudio de las interjecciones desde un punto de vista formal alcanza su punto culminante con el trabajo de E Schwentner sobre las interjecciones primarias de las distintas lenguas indoeuropeas<sup>23</sup>. El autor excluye el estudio de las interjecciones secundarias o impropias, es decir, las manifestaciones de sentimientos por medio de palabras o grupos de palabras, como el gr Ζεῦ o el lat *pol, edepol*, etcétera<sup>24</sup>. Schwentner recoge otros intentos de clasificar las interjecciones desde un punto de vista diferente al suyo, entre los que cabe destacar los siguientes<sup>25</sup>.

#### A) Clasificación de los *gramáticos griegos* antiguos

- 1 Interjecciones de dolor y tristeza ἐπίρρημα σχετλιαστικόν, como ξ, ιού, etc
- 2 Interjecciones de sorpresa y confusión ἐπίρρημα ἐκπληκτικόν, como ἔα
- 3 Interjecciones de admiración y asombro ἐπίρρημα θαυμαστικόν, como ὤ ὦ
- 4 Interjecciones de interpelación ἐπίρρημα κλητικόν, como ὦ, ὦ

#### B) Clasificación de *J Grimm*.

- 1 Interiectiones vocantis, exclamantis
- 2 Interiectiones dolentis
- 3 Interiectiones algentis, calentis

<sup>23</sup> E Schwentner, *Die primären Interjektionen in den indogermanischen Sprachen, mit besonderer Berücksichtigung des griechischen, lateinischen und germanischen*, Heidelberg, 1924

<sup>24</sup> Este tipo de interjección ha sido estudiado recientemente para el italiano por C Th Gossen, «Remarques sur l'emploi et la valeur des exclamations et des interjections invocatoires en italien», en *RLR*, 20 (1956), pp 268-308

<sup>25</sup> E Schwentner, *op cit*, pp 5-6

4. Interiecciones gaudentis
5. Interiecciones ridentis
6. Interiecciones admirantis, adprobantis, hortantis
7. Interiecciones optantis.
8. Interiecciones dubitantis
9. Interiecciones prohibentis
10. Interiecciones abigantis
11. Interiecciones maledicentis

C) Clasificación de *K W Heyse*

1. Voces que expresan sensaciones, como *a, o, au*, etc
2. Onomatopeyas
3. Gestos fónicos o sonidos imperativos, como alemán *ps, sch, brr*, etc

D) Clasificación de *H Paul*

1. Interiecciones que expresan sentimientos internos, como *o, ach*, etc
2. Formaciones onomatopéyicas

Para Schwentner estos intentos de clasificación adolecen del siguiente fallo «Estas clasificaciones de las interiecciones, que se han hecho esencialmente en razón de las diferentes sensaciones que expresan, tienen el defecto de que las interiecciones que sirven para expresar varias sensaciones, en parte completamente diferentes, no se pueden asignar a una clase determinada»<sup>26</sup> Por esta razón hace nuestro autor una clasificación estrictamente formal, considerando los sonidos que intervienen en su formación Desde este punto de vista distingue Schwentner los siguientes tipos

1. Interiecciones puramente vocálicas, ya sean vocales aisladas o diptongos
2. Interiecciones puramente consonánticas
3. Interiecciones compuestas de vocales y consonantes, en las que distingue

<sup>26</sup> E Schwentner, *op cit*, p 6

- a) Compuestas de vocal y consonante
  - b) Compuestas de consonante y vocal
  - c) Compuestas de vocal + consonante + vocal
  - d) Compuesta de consonante + vocal + consonante
  - e) Compuestas de -l-
  - f) Compuestas de distintos sonidos
- 4 Interjecciones onomatopéyicas
  - 5 Sonidos empleados para llamar o asustar animales

Ésta es la materia que estudia Schwentner en la primera parte de su trabajo. En la segunda se dedica a considerar determinadas cuestiones gramaticales relacionadas con las interjecciones, como la intervención de estas partículas en la formación de otras clases de palabras, como ocurre en griego, donde encontramos gran cantidad de verbos en -ιο- formados sobre interjecciones, del tipo ὤζω, φεόζω, οἰζω, οἰμώζω, etc.<sup>27</sup>

Aunque por el título se alude a las lenguas indoeuropeas, en realidad el autor concentra su análisis en la lengua griega, latina y germánica.

Exactamente desde los mismos criterios formales realiza Carstensen, doce años después, su estudio de las interjecciones en las lenguas románicas, aunque pormenorizando todavía los distintos grupos.<sup>28</sup>

- I) Interjecciones formadas por vocales, diferenciando entre
  - 1 Interjecciones puramente vocálicas
  - 2 Interjecciones formadas por diptongos
  - 3 Interjecciones formadas por vocales nasalizadas
  - 4 Interjecciones vocálicas unidas a exclamaciones

---

<sup>27</sup> E. Schwentner, *op. cit.*, p. 50. Sobre el fenómeno de la sustantivación de interjecciones véase el trabajo de O. Müller sobre el francés moderno «Die Substantivierung von Interjektionen», en *Die Substantivierung anderen Redeteile in Französischen*, Diss., Gotinga, 1900, pp. 67-68.

<sup>28</sup> R. Carstensen, *Die Interjektionen im Romanischen*, Diss., Tübinga, 1936.

II) Interjecciones formadas por consonantes, distinguiendo, a su vez, entre:

- 1 Interjecciones compuestas de consonante + vocal (en las que diferencia las formadas por sonidos labiales, dentales, palatales, etc )
- 2 Interjecciones formadas por vocal + consonante
- 3 Interjecciones formadas por consonante + vocal + consonante
- 4 Interjecciones formadas por vocal + consonante + vocal
- 5 Interjecciones formadas por consonante + vocal + consonante + vocal

III) Interjecciones secundarias.

Tras estos trabajos que operan con criterios eminentemente descriptivos y formales, aparecen al final de los años treinta unos estudios que abordan la interjección desde un punto de vista filosófico-lingüístico, tratando de dar una tipología de las interjecciones más coherente. Entre estos estudios destacaremos aquí los de Brun-Laloi<sup>29</sup>, Tesnière<sup>30</sup> y Karzevski<sup>31</sup>.

Después de criticar una serie de definiciones dadas sobre las interjecciones, el primero de los autores mencionados pretende abordar esta categoría gramatical desde una perspectiva diferente, distinguiendo varios tipos. En primer lugar, diferencia entre interjecciones *subjetivas* e interjecciones *proyectivas*. Las primeras son las interjecciones propiamente exclamativas, o sea, tipos de exclamaciones emitidas en el campo del sujeto hablante, en las segundas las exclamaciones se proyectan fuera del campo del sujeto hablante. Frente a estos dos tipos, coloca Brun-Laloi un tercer tipo de interjecciones, formado por las imitaciones de sonidos u onomatopeyas, a las

<sup>29</sup> L. Brun-Laloi, «Interjection, langage et parole», en *Revue de Philologie française*, 42 (1930), pp 209-227

<sup>30</sup> L. Tesnière, «Sur la clasificación des interjections», en *Mélanges P. H. Maškovec*, Brno, 1936, pp 343-352

<sup>31</sup> S. Karzevski, «Introduction à l'étude de l'interjection», en *CFS*, 1 (1941), pp 57-75

que denomina interjecciones *objetivas* «Ocupan un lugar aparte. No parecen ni subjetivas, ni proyectivas, ni interrogativas, sino simplemente objetivas, como los otros elementos del lenguaje o partes del discurso, especialmente el verbo, a quien reemplazan»<sup>32</sup>

A continuación refiere el autor una serie de características que le son propias a la interjección. Estas características son las siguientes<sup>33</sup>

- a) La interjección o frase exclamativa posee un sentido completo, trátase de una sílaba o de una oración, constituyendo un todo
- b) Este todo se presenta aislado, sin encadenarse en el discurso
- c) Este todo puede ser explicado discursivamente, es decir, forma una especie de «discurso no discursivo»
- d) La interjección no se encuentra entre las partes del discurso, al ser ella el equivalente del discurso. No es una «palabra» ni ninguna «clase de palabra»

Para nuestro autor, la interjección viene a ser un fenómeno ilógico, irracional, la frase exclamativa no es una «expresión», sino una «simple manifestación sonora exterior, una señalización articulada»<sup>34</sup>. La denomina «frase-signo», o especie de gesto sonoro, oponiéndola a la frase significante, sea verbal o nominal.

En toda interjección actúan, según Brun-Laloiere, dos procesos para su total comprensión: un proceso interpretativo, debido al tono del contexto interno, y un proceso explicativo<sup>35</sup>. Ahora establece nuestro autor otra clasificación de las interjecciones, distinguiendo entre *verdaderas* y *falsas* interjecciones. Las interjecciones que denominaba subjetivas las denomina ahora exclamaciones o gritos articulados, mientras que a las interjecciones imperativas o vocativas las llama falsas interjecciones o interjecciones gramaticales<sup>36</sup>. Su trabajo recoge la siguiente conclusión con la que termina el artículo: «Del estudio de estos aspectos parece resultar que una interjección y discurso, manifestación explosiva y expresión discursiva»

<sup>32</sup> Brun-Laloiere, *op cit*, p 209

<sup>33</sup> Brun-Laloiere, *op cit*, pp 209-210

<sup>34</sup> Brun-Laloiere, *op cit*, p 213

<sup>35</sup> Brun-Laloiere, *op cit*, pp 214-215

<sup>36</sup> Brun-Laloiere, *op cit*, p 224

siva, son dos aspectos, disociados en nuestras lenguas, de un todo lingüístico (que podrá ser anterior o posterior), en forma simple de ternario, del que no tenemos idea, y que no es la frase interjeccional, en la que los gramáticos alemanes quieren ver el tipo más antiguo del habla humana. El ternario del que hablamos no es interjeccional, tampoco es frase, es decir, aglomeración»<sup>37</sup>

Lucien Tesnière, en su trabajo mencionado más arriba, se plantea propiamente una clasificación de las interjecciones. Es consciente de que esta parte de la lengua muestra el caos más absoluto en lo que se refiere a su sistematización, razón por la cual elogia el trabajo de H. Ideforss<sup>38</sup> sobre las interjecciones del sueco moderno, cuya clasificación se propone completar en algunos aspectos.

Ideforss clasifica las interjecciones en los siguientes tres grupos:

- 1 *Impulsivas*<sup>38a</sup>, o sea, interjecciones que expresan sentimientos afectivos como de alegría, dolor, sorpresa, etc.
- 2 *Imitativas*, es decir, reproducciones imitativas de procesos exteriores.
- 3 *Imperativas*, que son las que manifiestan la voluntad del sujeto hablante de actuar sobre la conciencia de su interlocutor.

Tesnière piensa que esta clasificación es ya clásica y se puede encontrar en lingüistas como Paul, Noreen, Heyse y Blatz. Así, por ejemplo, los tres grupos de Ideforss corresponderían a los grupos de Noreen, Blatz y Heyse, que hablan de interjecciones *impulsivas*, *compulsivas* y *repulsivas*. Para Tesnière, tanto la clasificación de Ideforss como la de los lingüistas citados en último lugar plantea problemas en lo que se refiere al segundo tipo. Mientras que las interjecciones del primer tipo tratarían de las acciones del mundo exterior sobre el sujeto hablante y el tercer tipo de las interjecciones que expresan las acciones del sujeto hablante sobre el mundo exterior, las interjecciones del segundo tipo tienen un carácter a la

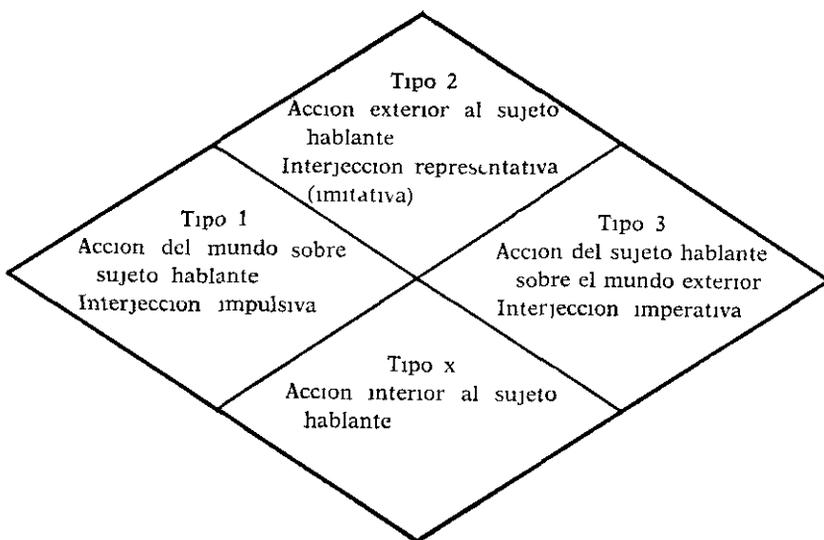
<sup>37</sup> Brun-Laloue, *op cit*, pp. 226-227.

<sup>38</sup> H. Ideforss, *De Primare Interjektionerna i Nyskanskan I Primare Impulsjoner och Imperationer*, Lund, 1928.

<sup>38a</sup> El estudio de estas interjecciones lo ha hecho J. Chripko, «Primarne interjekcije impulzivne», en *Slovenská Reč*, 8 (1941), pp. 237-246.

vez objetivo y subjetivo, y éste es el punto que quiere perfeccionar Tesnière

Nuestro autor parte del supuesto de que todo es subjetivo en el lenguaje, ya que el lenguaje emana del sujeto hablante, por lo que resulta inútil una clasificación en términos de subjetivo y objetivo, ya que los tres grupos son subjetivos al salir del sujeto. Para Tesnière, las interjecciones del segundo tipo o imitativas tienen como finalidad propia la de expresar no un proceso interior del sujeto hablante, pues este papel es común a todas las interjecciones, sino la de representar un proceso del mundo exterior. De aquí que nuestro autor proponga una clasificación como la que se recoge en el siguiente cuadro, en donde habría una casilla vacía<sup>39</sup>



Una vez llegado a esta clasificación, Tesnière aborda la cuestión desde otros puntos de vista. Coincide con Brun-Laloin en que las interjecciones no son susceptibles de clasificación en clases de palabras, ya que no son palabras, sino una especie de frases, de aquí que las denomine «palabras-frases» o «phrasillons»<sup>40</sup>. Desde este

<sup>39</sup> L. Tesnière, *op cit*, p. 347

<sup>40</sup> L. Tesnière, *op cit*, p. 350

ángulo puede distinguir nuestro autor tres tipos más, dentro del primer grupo anteriormente citado<sup>41</sup>

a) Interjecciones *sensitivas*, que serían las que expresan sensaciones todavía próximas al mundo exterior y material (tipo del fr *aie'*)

b) Interjecciones *emotivas* que son las que expresan emociones en las que el sujeto hablante interviene de forma más acusada (como en el fr *helas'*)

c) Interjecciones *intelectivas*, que son las que expresan sensaciones provistas ya de elementos intelectuales (del tipo fr *dame'*)

El trabajo de Karzevski, citado más arriba, se propone el estudio fonológico de las interjecciones dentro de la más fiel ortodoxia de la escuela de Praga, de la que nuestro autor es uno de los fundadores. Para este autor «el estudio de esta especie de 'palabra' plantea inevitablemente el problema del signo arbitrario y del signo motivado»<sup>42</sup> Lo que Karzevski se propone con su estudio es, sobre todo, caracterizar lo que distingue la interjección de los demás signos de la lengua, para luego insistir en la originalidad de estas partículas.

En este sentido distingue Karzevski tres notas características en las interjecciones:

a) El aspecto fónico de las interjecciones ofrece bastantes particularidades. Así, por ejemplo, el francés, que ignora los triptongos, emplea la palabra *miaou* para imitar el grito del gato, el ruso, que no emplea *f* delante de vocal, tiene, sin embargo, la interjección *fu*, en eslavo común *e* inicial aparece con prótesis, pero no en las exclamaciones (tipo *e'*, *ehe'*, etc.) De todo esto saca nuestro autor una primera conclusión: la estructura fónica de las interjecciones escapa a la empresa total de las leyes de la fonología<sup>43</sup>

b) Lo que todas las interjecciones tienen en común es la ausencia de valor conceptual. Esta sería la razón de por qué no ha de considerarse la interjección como parte del discurso y remite al

<sup>41</sup> L. Tesnière, *op cit*, p. 352

<sup>42</sup> S. Karzevski, *op cit*, p. 57

<sup>43</sup> S. Karzevski, *op cit*, p. 59

trabajo de Brun-Laloi, que ya hemos comentado anteriormente. A este respecto hace nuestro autor una serie de consideraciones que nos parecen muy aceptables: «Un concepto no existe más que como integrado en un sistema de conceptos, delimitado y sostenido por sus semejantes. El concepto es un instrumento de clasificación. En nuestras lenguas, la naturaleza conceptual de la palabra está acusada netamente gracias a los valores formales que la palabra encierra, que enmarcan el valor semántico y hacen atribuir la palabra a tal o cual categoría. Las interjecciones no ofrecen nada semejante»<sup>44</sup>

c) Las interjecciones tienen su propio funcionamiento, diferente al de las partes de la oración, las interjecciones tienen su propio y particular plano semiológico. Es sabido que los signos de la lengua no cumplen la misma función y así tenemos que, mientras las palabras ordinarias denominan cosas, mientras los numerales enumeran y los pronombres indican, las interjecciones señalan una presencia. De aquí que se sitúen en el plano no-conceptual del lenguaje, oponiéndose de esta forma a todos los demás planos semiológicos.<sup>45</sup>

Establecidas estas características, pasa Karzevski a la clasificación propiamente dicha de las interjecciones. En primer lugar, establece una oposición entre las que funcionan como exclamaciones y las que no, resultando así una primera clasificación en:

- a) Exclamaciones
- b) No exclamaciones

Fijándose en las segundas, el rasgo común es que son imitativas, de donde resulta una segunda división en:

- 1) Onomatopeyas
- 2) No onomatopeyas

Para nuestro autor las exclamaciones son gritos humanos intencionados, mientras que las onomatopeyas tendrían el carácter evi-

---

<sup>44</sup> S. Karzevski, *op. cit.*, p. 60

<sup>45</sup> S. Karzevski, *op. cit.*, p. 61

dentamente motivado. «De aquí se sigue que las exclamaciones tienen una doble característica son emisiones de la voz humana, pero necesariamente *intencionales*. El carácter motivado de las interjecciones onomatopéyicas es evidente. Son imágenes de la realidad percibidas por el oído. Pero el carácter motivado de las exclamaciones es menos neto»<sup>46</sup>.

Karzewski no se muestra partidario de ver en las interjecciones un cierto tipo de frase (alusión a Tesnière), todo lo más, son frases de naturaleza particular, desprovistas de materia conceptual, razón por la cual las prefiere denominar «frases-signos». Este es un hecho que diferencia las exclamaciones de las onomatopéyas mientras las primeras pueden constituir frases-signos, las segundas no. «Sólo las exclamaciones pueden funcionar como frases, *frases no conceptuales*, bien entendido, es precisamente a este papel al que han sido destinadas por la lengua»<sup>47</sup>.

Además del diálogo normal entre dos personas (A y B), nuestro autor distingue dos situaciones especiales el llamado «falso diálogo» (es decir, cuando uno de los interlocutores dirige la palabra a un *minus habens*, lingüísticamente hablando, como un niño, un animal, etcétera) y el «diálogo cero» (o sea cuando se lanzan gritos que son una simple reacción a una excitación externa). Partiendo de este supuesto, las interjecciones se dividen de la siguiente manera. «Grosso modo, las exclamaciones se subdividen en *reactivas* e *incitativas*. Las primeras dependen del protagonista B, a menos que se traten de reacciones del protagonista A a las excitaciones exteriores (diálogo cero). Las segundas son patrimonio del protagonista A, si se excluye la contrarréplica en la que el interlocutor B puede disponer de la casi totalidad de las exclamaciones de su interlocutor, especialmente como introductoras de la frase exclamativa conceptual»<sup>48</sup>.

Sobre esta base, nuestro autor pasa al examen de la estructura fónica de las interjecciones, pero no de todas, sino de las más utilizadas por el interlocutor B, es decir, las reactivas. Para Karzewski estas interjecciones constituyen un sistema en cada una de las len-

<sup>46</sup> S. Karzewski, *op cit*, p. 63

<sup>47</sup> S. Karzewski, *op cit*, p. 68

<sup>48</sup> S. Karzewski, *op cit*, p. 72

guas, como, por ejemplo, en el ruso (de donde toma los ejemplos), en el que se pueden distinguir diversas oposiciones sobre la base de las ideas de N S Trubetzkoy, fundador de la Fonología. En este sistema Karzevski diferencia siete tipos de exclamaciones reactivas<sup>49</sup>

- 1 Exclamaciones proferidas con la boca cerrada, anotadas en ruso por *h* nasalizada. Se trata de exclamaciones con fonema cero, ya que es únicamente el tono lo que las diferencia. Sus valores son los de pregunta, confirmación, reconocimiento, duda y negación.
- 2 Exclamaciones vocálicas. Sus valores son los de seguridad (*i* y *e*), inquietud (*o* y *u*) y actitud (*a*).
3. Exclamaciones vocálicas reduplicadas o variantes vocálicas de *h<sup>m</sup>-h<sup>m</sup>*.
- 4.5 Exclamaciones prohibitivas-exhortativas.
- 6 Exclamaciones que pone fin al diálogo.
- 7 Exclamaciones de grado cero desprovistas de todo tono expresivo que representan el caso límite de la exclamación.

Este sería el sistema de las interjecciones de la lengua rusa, dentro de cada grupo establece nuestro autor oposiciones, del tipo *Da Net* (confirmación negación) dentro del último grupo, que representaría una oposición equipolente.

Últimamente otros lingüistas se han expresado sobre estas partículas, pero sus observaciones añaden poca cosa a lo que hemos dicho hasta ahora. Nos referimos en especial a los trabajos de A. Nehring<sup>50</sup> y W. Th. Elwert<sup>51</sup>. Este último termina con la siguiente afirmación, que suscribimos por completo: «creo haber demostrado que las interjecciones primarias forman parte íntegramente del vocabulario de toda lengua»<sup>52</sup>. Más recientes son los trabajos de

<sup>49</sup> S. Karzevski, *op cit*, pp 75-77

<sup>50</sup> A. Nehring, *Sprachzeichen und Sprachakte*, Heidelberg, 1963, pp 87-91

<sup>51</sup> W. Th. Elwert, «Interjections, onomatopées et système linguistique», en *Actes du X Cong Ling et Phil Rom*, París, 1965, pp 1235-1246

<sup>52</sup> W. Th. Elwert, *op cit*, p 1244

A Kutzelnigg<sup>53</sup> y de D E Elliot<sup>54</sup> Ideas interesantes se encuentran también en el trabajo de J M Lope Blanch<sup>55</sup>

## 12 *La simbología lingüística*

Un aspecto muy importante relacionado con las interjecciones y partículas exclamativas es el que se refiere a la significación de los sonidos, o, como se dice hoy también, a la *simbología fonética* o *lingüística*. Se trata de un aspecto de la investigación lingüística cuyos primeros pasos se pueden encontrar en la tradición lingüística india o china y que alcanzó un punto culminante en el pensamiento griego, cuyo exponente más claro lo constituye el diálogo platónico *Cratilo*.

En el marco tan limitado de esta introducción no podemos hacer una exposición detallada de tan importante cuestión, que, por lo demás, cuenta hoy ya con una nutrida bibliografía. Nosotros no hemos abordado la significación de los sonidos en nuestro estudio de las interjecciones, ya que sería tema de una monografía aparte. Sin embargo, daremos unas indicaciones bibliográficas sobre los aspectos más importantes de esta cuestión.

La obra de conjunto más completa que conocemos sobre el tema es la de E Fenz<sup>56</sup>. Su autor pretende sentar los primeros fundamentos de lo que denomina «Fonosemántica» (*Lautdeutungslehre*), aunque preferiría emplear el término de «Ftongología» (del gr φθόγγος «ruido»). El libro estudia con amplio detenimiento las relaciones entre sonido y significación, dando al mismo tiempo unas indicaciones semánticas de cada una de las letras de las lenguas europeas (especialmente dentro de la lengua alemana). El libro indica un capítulo (pp 69-83) a la historia de esta cuestión, aunque pasa por

<sup>53</sup> A Kutzelnigg, «Die aus dem Lippen-r hervorgegangene Konsonanz br(r) als Bedeutungsträger 1 Mitteilung Interjektionen», *Linguistics*, 103 (1973), pp 24-43

<sup>54</sup> D E Elliot, «Toward a Grammar of Exclamations», *Foundations of Language*, 11 (1974), pp 231-246

<sup>55</sup> J M Lope Blanch, «On the grammatical value of interjections», *Antología del Mexico City College*, Mexico, 1956, pp 279-292

<sup>56</sup> E Fenz, *Laut, Wort, Sprache und ihre Deutung Grundlegung einer Lautbedeutungslehre*, Viena, 1940

alto algunos autores que han estudiado también esta problemática<sup>57</sup> Este capítulo, junto con las obras de H Werner<sup>58</sup> y E Brock<sup>59</sup>, es lo más completo que existe para los antecedentes históricos del tema que nos ocupa

Sobre la significación de letras aisladas tenemos los trabajos de Chastaing<sup>60</sup>, Jespersen<sup>61</sup> y Weidmer<sup>62</sup> sobre la «i», el de Havers<sup>63</sup> y Specht<sup>64</sup> sobre la «u», el de Scott<sup>65</sup> sobre la -s- en griego, así como el de Deubner<sup>66</sup> sobre ὄλολογή en la misma lengua También sobre las onomatopeyas existen importantes trabajos, entre los que merecen destacarse los de Braune<sup>67</sup> (para las lenguas germánicas), el de Lehmann<sup>68</sup> (para el suizo), el de Grammont<sup>69</sup> (general), el de Hilmer<sup>70</sup>, el de Kissling<sup>71</sup> (para las lenguas indoeuropeas en general), el de Leskien<sup>72</sup> (sobre el lituano), el de Wackernagel<sup>73</sup> (sobre las

<sup>57</sup> Así, por, ejemplo, en lo que se refiere a la lengua griega cita a los pre-socráticos, a Platón y estoicos, pero no a Dionisio de Halicarnaso, que en su libro *De compositione verborum* aborda esta cuestión con cierto detenimiento Sobre este punto puede verse con provecho el trabajo de J S Lasso de la Vega, «La oda primera de Safo», en *CFC*, VII (1974), p 15, nota 18 y p 18, nota 26

<sup>58</sup> H Werner, *Grundlagen der Sprachphysiognomik*, Leipzig, 1932

<sup>59</sup> E Brock, «Der heutige Stand der Lautbedeutungslehre», en *Trivium*, 2 (1944)

<sup>60</sup> M Chastaing, «Le symbolisme des voyelles Significations des i», en *Journal de Psychologie*, 55 (1958), pp 403-423 y 461-481

<sup>61</sup> O Jespersen, «Symbolic Value of the Vowel i», en *Linguistica*, Londres, 1933, pp 283-303

<sup>62</sup> A Weidmer, *Die onomatopoetische und lautsymbolische Bedeutung des Vokals «i» in den romanischen Sprachen*, Diss, Munich, 1949

<sup>63</sup> W Havers, «Zur Entstehung eines sogenannten sakralen u-Elementes in den indogermanischen Sprachen», en *Anzeiger der ÖAW*, 84 (1947), pp 139-165

<sup>64</sup> F Specht, «Zum sakralen u», en *Die Sprache*, 1 (1949), pp 43-49

<sup>65</sup> J A Scott, «Stigmatism in Greek Dramatic Poetry», en *AJPh*, 29 (1909), pp 69-77

<sup>66</sup> L Deubner, *ὄλολογή und Verwandtes*, Berlin, 1941

<sup>67</sup> Th Braune, *Über einige Schallnachahmende Stämme in den germanischen Sprache*, Progr, Berlin, 1896

<sup>68</sup> R Lehmann, *Le semantisme des mots expressifs en Suisse romane*, Berna, 1949

<sup>69</sup> M Grammont, «Onomatopées et mots expressifs», en *RLR*, 44 (1901), páginas 97-158

<sup>70</sup> H Hilmer, *Schallnachahmung, Wortschöpfung und Bedeutungswandel*, Halle, 1914

<sup>71</sup> G Kissling, *Lautmalende Wurzeln der indogermanischen Sprachen*, Bremen, 1899

<sup>72</sup> A Leskien, «Schallnachahmungen und Schallverba in Litavischen», en *IF*, 13 (1902-1903), pp 165 y ss

<sup>73</sup> W Wackernagel, *Voces variae animantium*, Basilea, 1869

voces de los animales), etc. La obra de conjunto más completa sobre la problemática de las onomatopeyas sigue siendo, a nuestro entender, la de H Wissemann <sup>74</sup>

Para aspectos parciales y concretos relacionados con la simbología lingüística remitimos a los trabajos de Amman <sup>75</sup>, Debrunner <sup>76</sup>, García de Diego <sup>77</sup>, Grammont <sup>78</sup>, Householder <sup>79</sup>, Korinek <sup>80</sup>, Muller <sup>81</sup>, Sapir <sup>82</sup>, Schneider <sup>83</sup>, Schuchardt <sup>84</sup>, Sieberer <sup>85</sup>, Stanford <sup>86</sup>, Trojan <sup>87</sup> y Wandruszka <sup>88</sup>

### 13 *El grito trágico*

En este apartado queremos decir unas palabras sobre la importancia y significación que el grito tiene en el pensamiento griego y más concretamente en la tragedia griega. Se trata de una cuestión sobre la que hace unos años se expresó M Mesnage en un importante

<sup>74</sup> H Wissemann, *Untersuchungen zur Onomatopoeie*, Heidelberg, 1954

<sup>75</sup> H Amman, «Wortklang und Wortbedeutung», en *NJWK*, 1 (1925), pp 221-235

<sup>76</sup> A Debrunner, «Lautsymbolik in alter und neuester Zeit», en *GRM*, 14 (1926), pp 321 y ss

<sup>77</sup> V García de Diego, «El simbolismo lingüístico», en *Lecciones de Lingüística Española*, Madrid, 1951, pp 63-87

<sup>78</sup> M Grammont, *Traité de Phonétique*, Paris, 1946<sup>4</sup>

<sup>79</sup> F W Householder, «On the Problem of Sound and Meaning», en *Word*, 2 (1946), pp 83-84

<sup>80</sup> J M Korinek, «Zur lautlichen Struktur der interjektionalen Sprachgebilde», en *Slavia*, 15 (1937-1938), pp 43 y ss, «Laut und Wortbedeutung», en *TCLP*, 8 (1939), pp 58 y ss

<sup>81</sup> H Muller, *Experimentelle Beiträge zur Analyse der Verhältnissen von Laut und Sinn*, Berlín, 1935

<sup>82</sup> E Sapir, «A Study in phonetic Symbolism», en *J Exp Psy*, 1929

<sup>83</sup> W Schneider, «Über die Lautbedeutsamkeit», en *ZDPh*, 63 (1938), pp 138-179

<sup>84</sup> H Schuchardt, «Lautsymbolik», en *ZRPh*, 21 (1897)

<sup>85</sup> A Sieberer, «Primäre oder sekundäre Lautbedeutsamkeit?», en *Anzeiger ÖAW*, 84 (1947), pp 35-52

<sup>86</sup> W Stanford, *The sound of Greek*, California, 1967

<sup>87</sup> F Trojan, *Der Ausdruck von Stimme und Sprache Eine phonetische Lautstilkistik*, Viena, 1948

<sup>88</sup> M Wandruszka, «Der Streit um die Deutung der Sprachlaute», en *Festgabe E Gamillscheg*, Tübinga, 1952, pp 214-227, «Ausdruckswerte und Sprachlaute», en *GRM*, 35 (1954), pp 231-240

artículo<sup>89</sup> sobre el tema, del que extraemos las consideraciones que siguen

El mundo griego es un mundo de escucha y el primer carácter del drama heleno es precisamente el de ser sonoro, en donde el menor ruido crea la dimensión de la distancia y del acontecimiento por el que algo inédito va a ocurrir. Es precisamente la reconstrucción de este mundo sonoro del drama griego lo que pretende exponer Mesnage en su trabajo

La tragedia griega es representación del dolor humano y en este sentido han sido los griegos los primeros en hacer del dolor una forma de cultura «El mundo trágico griego se muestra como la matriz de nuestras emociones más profundas y como la primera gran organización trágica y humanista de nuestras pasiones. Los griegos han sido los primeros en hacer del dolor una forma de cultura universal y la tragedia la primera catarsis colectiva. Y esto, podemos decir, con una sola condición: hallar el modo de aproximación o, más bien, el modo de escucha más favorable para captar el grito trágico en su significación completa, a la vez informal y catártica»<sup>90</sup>

El aspecto sonoro que a nuestro autor le interesa no es precisamente el que pudiera resultar de la métrica o prosodia del verso trágico, que producen esa musicalidad tan propia de la lengua griega. Lo que a Mesnage le interesa resaltar ante todo es el mundo sonoro que se desprende de los sonidos de las palabras y más concretamente de los gritos interjeccionales lanzados por los personajes de las obras, es decir, lo que nuestro autor persigue es, en una palabra, una especie de «fonología del destino» «El grito trágico, en la forma de lamentaciones de los Coros o de interjecciones de los héroes trágicos o, incluso, como veremos, en forma de silencios significativos, habría de mostrarse, no como un efecto de teatro, sino simplemente como el esquema sonorizado del Destino. El griego penetraba en el enigma del mundo y de la historia descubriendo los sentidos y ciudades, desenmarañando, en los cantos de duelos y peanes gloriosos, el ruido de la columna de aire, del «pneuma» que llevaba consigo significaciones de muerte y dolor. He aquí nuestro

<sup>89</sup> M. Mesnage, «Le cri tragique chez les grecs», en *BAGB*, 1966, pp. 420-439.

<sup>90</sup> M. Mesnage, *op. cit.*, pp. 420-421.

plan de trabajo una especie de fonología del Destino. El sonido pasa a ser portador de sentido»<sup>91</sup>

En este aspecto, no sólo son importantes los ruidos y sonidos del drama griego, sino también los silencios y mutismos que encontramos en ellos, que nos llevan hasta lo más hondo del espíritu griego trágico. «Los gritos trágicos emergen de un mundo sonoro ya presente, pero turbados por mutismos no significativos que es preciso configurar lo más pronto posible. Pues al instalarse el mutismo, las lamentaciones llorosas surgen de palacios o ciudades aterradas o angustiadas, en las que de repente suenan gritos de una naturaleza y significación excepcional, en el curso del desgarramiento físico y mental de los héroes trágicos. Finalmente, los silencios de la tragedia griega, incluso con la simple lectura oída, nos introducen hasta la intimidad del hálito trágico griego»<sup>92</sup>

Tres son los entornos físicos de donde surgen los principales sonidos que encontramos retratados en los dramas griegos

a) El primer mundo sonoro de los helenos es el mar, la repercusión que este elemento tiene en la tragedia griega se comprueba fácilmente por la abundancia de imágenes marítimas que en ella encontramos, especialmente en los dramas de Eurípides. El mar está en todos los aspectos de la vida griega, siendo «el gran laboratorio de sonidos primitivos en la tragedia griega, después de los grandes poemas marinos de Homero los cabos gimen y el mar se lamenta»<sup>92</sup>. El ruido del mar era en realidad el mundo de los griegos, el lugar que les servía de vida y comunicación, que con los caballos y colinas de olivos constituía lo esencial de la felicidad de los griegos

b) Un segundo mundo sonoro en el pensamiento y vida griegos es el de los ruidos de las profundidades de la tierra, del mundo de los muertos, fuentes de otros rumores más fundamentales. Son ruidos que juegan un papel fundamental en dramas como *Las Coéforas*, o incluso *Prometeo encadenado*

c) Una tercera fuente de sonidos y ruidos en el mundo griego es la guerra. Se puede decir que toda la tragedia *Los siete contra*

<sup>91</sup> M. Mesnage, *op. cit.*, p. 420

<sup>92</sup> M. Mesnage, *op. cit.*, p. 421

*Tebas* no es más que un registro estereofónico de los gritos, clamores y ruidos bélicos

Para Mesnage, estos tres mundos sonoros lo que hacen en realidad es marcar la distancia del hombre con su propio destino «El hombre, en la escucha de los ruidos que le afectan, establece un movimiento de las cosas que va de sí mismo hacia sí mismo, una especie de anuncio, difícil de descifrar, de lo que le espera. De esta forma los griegos comprendían en verdad el sentido profundo de los sonidos dados al hombre en la distancia. La escucha de los sonidos se convierte en una manera de interrogar al destino»<sup>93</sup>

La llave de oro que puede abrir el alma griega es para nuestro autor la distancia. Los griegos son un pueblo de marinos, raza de navegantes, fundadores de colonias, los griegos viven en la lejanía y ésta sería la razón de que encontremos en ellos ese amor tan intenso por el país, la patria y ese horror al exilio «La distancia ha sido para ellos, como puede verse en los poemas homéricos, una prueba decisiva de la existencia y algo semejante a lo que hoy llamamos en nuestro argot médico un 'stress', pero colectivo »<sup>93</sup> El espacio y la distancia son para el griego la fuente ambigua de la fortuna y de las desgracias, ya que no solamente hay que partir a lo lejos, sino que hay que regresar también. Y el regreso, el νόστος, es para el griego la preocupación fundamental, una vez que ha tenido lugar el distanciamiento. Esta lejanía y este regreso son los generadores de la preocupación o angustia, μέριμνα, del alma griega «Y es de esta manera cómo todo lo que se sitúa en la distancia y que es conocido nada más que por el flujo de sonidos procedentes de la lejanía provoca la 'merimna', la angustia. Y no es más que por medio de comunicaciones de tipo sonoro y verbal cómo la angustia puede ser aplacada o recargada»<sup>93</sup>

Esta estructura de la distancia se utiliza también en las escenas de muerte y violencia, la mayoría de las cuales tiene lugar en el interior de las casas y palacios. Así, tenemos la muerte de un Agamenón y los gritos angustiosos del Coro, el suicidio de Deyanira y las preguntas temerosas del Coro, la muerte de Ayante y la escucha del Coro de las terribles lamentaciones de Tecmesa, etc. «Así

<sup>93</sup> M. Mesnage, *op cit*, p. 424

pues, los trágicos griegos no hacen más que utilizar para las escenas de muerte o violencia una estructura más general, generadora de sonidos y ansiedad la estructura de la distancia, que necesariamente recurre a los clamores y sonidos»<sup>94</sup>

La necesidad de información para el hombre griego es vital, el griego vive de la comunicación, con la que sobrelleva la distancia y calma su espera. Para un griego antiguo, el mensaje vocálico tiene más peso en el drama que el mensaje visual. De aquí que los sonidos sean para el griego antiguo el mejor tipo de signos, pudiéndose decir que no hay cultura más semiótica que la griega. «El griego se sentía siempre cogido en medio de un universo de signos, que descifraba pacientemente, procedentes de todo el universo y portadores de mensajes, que regulaban su vida y la guiaban en su destino. Ninguna otra cultura me parece más semiótica que la griega y es únicamente como distorsión generalizada de los signos cómo puede comprenderse la tragedia griega. El hombre antiguo vive en los signos y estos signos están dotados de un sentido, que habitualmente sigue muy de cerca los grandes ritmos del mundo, los ciclos de los elementos, las formas de vida, generaciones humanas e, incluso, grandes épocas de la cultura»<sup>95</sup>

Mesnage distingue en los dramas griegos, especialmente en obras como *Edipo Rey*, tres tipos o series de sonidos que convergen en el centro vital de los protagonistas. Estos tipos son los siguientes:

a) Los sonidos procedentes de los mensajeros portadores de la voluntad divina. oráculos, visiones proféticas, anomalías de la naturaleza, signos sagrados poco habituales y sueños. Son los gritos con los que se invoca a Apolo, por ejemplo, o los que emiten las aves de Tiresias, o los gemidos de Casandra. La función de estos sonidos se recoge en las siguientes palabras de nuestro autor: «Pero lo esencial es que los gritos de los oráculos se anticipan, por su significación, a todos los actos de los hombres. Esta serie de sonidos, la primera, anticipa la tragedia y constituye como el esquema lógico y evidente, el desarrollo siempre por delante de la acción real. Se trata, pues, de gritos de tipo profético»<sup>96</sup>

<sup>94</sup> M. Mesnage, *op cit*, p. 425

<sup>95</sup> M. Mesnage, *op cit*, p. 427

<sup>96</sup> M. Mesnage, *op cit*, p. 428

b) Una segunda serie de gritos la constituyen los gritos líricos de los Coros. Se ha insistido mucho en el papel dramático de los Coros, pero no tanto en su eficacia sonora y la significación de las lamentaciones y gemidos. Son los Coros los que unas veces adivinan los signos precursores de la catástrofe, los que otras veces presionan sobre los testigos o sobre los mensajeros, o los que se lamentan, convirtiendo el drama en clamores y gritos espantosos de desolación. Para Mesnage la función de este tipo de grito es doble. «Los gritos líricos tienen, en efecto, una significación doble, psicológica y ritual, expresiva y estratégica, y la confusión de estos dos puntos de vista destruirá totalmente, a nuestro parecer, el sentido del grito trágico»<sup>97</sup>. En la mayoría de los casos, el dolor de las tragedias griegas encuentra sus vías de exteriorización en formas rituales como son, por ejemplo, el treno, aunque en otras ocasiones las lamentaciones de los Coros expresan la sorpresa de una emoción incontrolada y son puramente psicológicas. Cuando oímos gritar a Edipo, a Ayante, a Heracles, siempre es algo distinto a los gritos rituales. Sin embargo, en los Coros nos encontramos en la mayoría de las veces con la forma ritual del grito que viene a ser una especie de estrategia de los signos.

c) El tercer tipo de grito, después de los gritos proféticos y líricos, lo constituyen los gritos trágicos propiamente dichos. Constituyen, por así decir, la esencia misma de la tragedia. «La tragedia comienza realmente cuando la serie de gritos proféticos se reúne con la de los gritos trágicos, es decir, cuando en cierto sentido los gritos líricos rituales se interrumpen. En realidad, no existe tragedia más que porque los ritos caen en desgracia por situaciones completamente excepcionales, cuando la forma semiótica de la cultura estalla, en el sentido riguroso de esta palabra»<sup>98</sup>. El grito trágico es muy distinto a los otros dos tipos de grito. Es todo lo contrario al deseo de poner orden en las cosas, en este sentido es totalmente informal, único, absoluto y no escuchado anteriormente en ninguna otra cultura. «El grito trágico en los griegos emerge de todos los rumores del mar, de los clamores de las ciudades, de los llantos fúnebres e incluso de los gritos de dolor de los héroes. Es la expresión inme-

---

<sup>97</sup> M. Mesnage, *op. cit.*, p. 429

<sup>98</sup> M. Mesnage, *op. cit.*, p. 430

diata de la incautación de un tiempo irreversible, el desenlace implacable de una angustia, de un sufrimiento y de una visión de la muerte El grito trágico es más un status que un estallido o, si se quiere, es un estallido, pero entonces habría que decir que es el sentido el que se ajusta mejor a la condición estallada del hombre»<sup>99</sup>

El héroe trágico puede identificarse en su propia lamentación y en este sentido puede admitirse que el grito se hace hombre, es decir, sonido puro Desde que Edipo se entera de quién es y se quita los ojos, es cuando se produce nuestra comunicación con él a través de los sonidos que emite hacia nosotros y nosotros hacia él, y es justamente este hombre-grito la definición esencial de la condición humana

#### 14 *Nuestro estudio de las interjecciones de dolor en Sófocles*

El análisis de las interjecciones de dolor en Sófocles se basa en los siguientes puntos:

- a) Unas notas sobre su origen etimológico
- b) Problemas de crítica textual relacionados con su transmisión
- c) La distribución según los sentimientos que con ella se pueden expresar.
- d) En el caso de que se emplee en contextos de dolor se distingue entre dolor físico o dolor moral
- e) El empleo de la interjección con otras palabras (adjetivos, adverbios, verbos, etc).
- f) Los casos de responsión estrófica, si los hay
- g) Distribución de los ejemplos en que aparece según los personajes que la pronuncia

Sobre los problemas de crítica textual que las interjecciones plantean podemos citar las palabras de G. Luck en un trabajo reciente sobre algunas interjecciones del latín, que vienen muy a cuento para la situación que nos hemos encontrado en griego «¿Qué filólogo no

<sup>99</sup> M Mesnage, *op cit*, p 436

ha experimentado ya un sentimiento de desazón en la lectura de Plauto y Terencio, cuando ha tropezado con las interjecciones *hem*, *em* o *ehem*? Ello reside en parte en la inseguridad de la transmisión. Los manuscritos vacilan muy a menudo entre *em* y *hem*, o entre *hem* y *ehem*, a veces se ofrecen también las tres variantes. Quien compara las diferentes ediciones puede constatar que difícilmente un editor coincide con otro en el enjuiciamiento de estos pasajes. El Plauto de Ritschl y Leo han llegado a resultados diferentes, como en Terencio Umpfenbach, Spengel y Lindsay-Kauer»<sup>100</sup>

## 2 INTERJECCIONES DE DOLOR EN SÓFOCLES<sup>101</sup>

### 2.1 $\tilde{\alpha}$

Bibliografía<sup>102</sup> Schwentner, 6-8, R Muller, 14-16, Kiefer, 107, Schinck, 25, Loewe, KZ 54, 103 y ss

Según la clasificación que Schwentner hace de las interjecciones indoeuropeas,  $\tilde{\alpha}$  es una interjección primaria puramente vocálica. Se remonta al ie \* $\tilde{a}$  *a*, que podemos encontrar en el lat  $\tilde{a}$  o  $\tilde{a}h$ , lit  $\acute{a}$ , let  $\grave{a}$ , fr ant *a*, fr mod *ah*, it *ah*, esp *a*, *ah*, rum *a*, *ah*, al  $\tilde{a}$ , etcétera. Para Schwentner la interjección griega sirve para la expresión del *asombro*, *llanto*, *dolor*, *indignación*, *compasión* y *burla*. Estos mismos valores los podemos encontrar en las restantes lenguas indoeuropeas, como en *latín*, donde la interjección  $\tilde{a}$  o *ah* puede servir para expresar los sentimientos de *indignación*, *asombro*, *compasión*, *alegría*, o en el port *ah*, que expresa *dolor*, *asombro*, *amor*, *odio*, etc.

<sup>100</sup> G Luck, *Über emige Interjektionen der lateinischen Umgangssprache*, Heidelberg, 1964, p 9

<sup>101</sup> Seguimos como base la edición de A. Dam, *Sophocle*, 3 vols, Paris, 1955-1967. Cuando diferimos de esta edición lo decimos expresamente. Para los fragmentos citamos por A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles*, reimpr., Amsterdam, 1963, y R. Carden-W. S. Barret, *The Papyrus Fragments of Sophocles*, Berlín, 1974.

<sup>102</sup> Los autores citados en cada interjección son los que hemos citado en notas anteriores con sus respectivos trabajos.

La interjección  $\alpha$  plantea ciertos problemas de *crítica textual* relacionados con el acento. Ésta será una de las constantes que veremos a lo largo del presente estudio. El problema se plantea en este caso cuando la interjección aparece repetida, pues algunos autores quieren ver una interjección diferente. Ya los gramáticos antiguos muestran divergencias en la acentuación de  $\alpha$  repetida, y podemos encontrarla acentuada de varias maneras:  $\acute{\alpha}\acute{\alpha}$ ,  $\acute{\alpha}\acute{\alpha}$ ,  $\grave{\alpha} \acute{\alpha}$ , etcétera.

En Sófocles nos encontramos esta interjección *seis veces*. En *OT 1147* y *Ph 1300* está con imperativo ( $\mu\eta\ \kappa\omicron\lambda\acute{\alpha}\zeta\epsilon$  y  $\mu\eta\ \mu\epsilon\theta\eta\eta\varsigma$ , respectivamente), en un contexto que no es de dolor, sino de *aviso* o de *reproche*. Con el mismo valor la encontramos también en Eurípides, por ejemplo, en *Or 1598* (donde la interjección viene repetida). Se trata de un empleo homérico, donde suele encontrarse en esquemas unidos a  $\delta\epsilon\iota\lambda\acute{\epsilon}$ ,  $\delta\epsilon\iota\lambda\omicron\iota$ , etc. En este uso la interjección equivale a la expresión castellana *¡alto!*, *¡basta!*, sobre todo en pasajes donde se expresa protesta, equivale al *ing stop!* o al *al Halt*. Expresando *alegría* se puede encontrar en Eurípides, *Cycl 156*.

En otros dos pasajes sofocleos, *Ph 732* y *739*, la interjección viene repetida cuatro veces en boca del protagonista y sirve para expresar un fuerte *dolor físico*, como es el acceso de la enfermedad del héroe lisiado. Expresando también dolor físico se puede encontrar esta interjección en Eurípides, *Rhes 749* y *799*, expresando *dolor moral* o psíquico se encuentra en Esquilo, *Ag 1125*.

En *Fr P 314, 170* aparece repetida indicando «aviso» y en *Fr P 314, 191* parece indicar «asombro».

## 2.2 $\alpha\acute{\iota}$

Bibliografía: Schwentner, 12-13, Kiefer, 107, R. Müller, 30-34, Schinck, 5-8.

Es otra interjección puramente vocálica que se remonta al *ie* \**ai* y que se encuentra en el lat *ai*, que a veces se puede reduplicar (como *ai ai* en Ovidio, *Met 10, 215*), avést *āi*, lit *aĩ*, *ái*, let *ài*, rus *aj*, *ing ay*, mhd *ei*, esp *ay*, port *ai*, *ay*, etc. También suele reduplicarse en griego, escribiéndose entonces  $\alpha\acute{\iota}\alpha\acute{\iota}$ , según los gramáticos antiguos.

La interjección  $\alpha\acute{\iota}$  plantea en Sófocles problemas de *crítica textual* en los siguientes lugares:

- Aj* 370 L trae αἰ tres veces, pero desde la corrección de Hermann se suele aceptarla, en la mayoría de los editores, cuatro veces, como la encontramos en A y otros *recentiores*
- Ant* 1267. Exactamente el mismo caso del anterior
- Ant* 1290 En L y A viene repetida tres veces, mientras que en el Vat graec 2291 viene cuatro, que es lo que se suele aceptar
- Ant* 1310 Los codices suelen traer φεῦ, φεῦ, pero se acepta en la mayoría de los editores la corrección de Erfurdit αἰαἰ Bruhn prefiere poner ἰώ, que no acepta casi nadie
- Tr* 968 Tanto L como A traen αἰ cuatro veces, pero por razones métricas sólo se precisan dos veces, como vio ya Hermann
- Tr* 1081 Este caso plantea un problema especial, pues aparece en un contexto sin responsión métrica, es decir, en trímetro yámbico Por esto, se han propuesto muchas conjeturas L trae αἰαἰ, ᾠ τάλας, αἰαἰ, que aceptan Jebb y Dan, ésta es también nuestra lectura Hermann y otros interpretan el pasaje como *doctio* y prefieren leer ξ ξ en lugar del segundo αἰαἰ, apoyándose en la lectura de A y en una mano de L En cambio Nauck prefiere ver aquí dos baqueos y corrige el texto poniendo ἰώ μοι, τάλας, φεῦ
- OT* 1307 Problema relacionado también con el número de veces que aparece la interjección En L y A la encontramos tres veces, al igual que en algunos *recentiores*, pero la mayoría de los editores suele aceptar cuatro veces, como lo muestra el *Pap Oxy* 1369, que trae αἰαἰ, αἰαἰ Otros códices traen αἰ αἰ, φεῦ, φεῦ, que acepta, entre otros, Pearson
- El* 152 Los editores se dividen en este lugar entre elegir αἰαἰ y la variante de Trichmio αἰεἰ que encontramos en algunos *recentiores* en la forma de αἰέν Pearson y

Dain eligen la interjección (lo mismo hacemos nosotros), mientras que Jebb y Schadewaldt, entre otros, prefieren el adverbio

Según Schwentner la interjección αἰ sirve para expresar *asombro*, *admiraación* y *dolor*. Todas las veces que la encontramos en Sófocles sirve para expresar *dolor*, tanto *físico* como *moral*, menos en un pasaje, donde creemos que expresa *terror* o *miedo*

OT 764 (habla Edipo) αἰαῖ, τάδ' ἤδη διαφανῆ.

Los demás ejemplos se distribuyen así

*Dolor físico*: Tr 1081, OT 1307, El 1404, Ph 1186

*Dolor moral* Aj 370, 430, Ant 1267, 1288, 1290, 1306, 1310, Tr 968; El 136, 152, 827, Ph 1106, OC 1670, 1734

Aparece, pues, en nuestro autor un total de 19 veces

Esta interjección puede venir en compañía de otras interjecciones, sola, en compañía de adjetivos o sustantivos en nominativo, con sustantivos en genitivo y con adverbios. En Sófocles la encontramos

*Sola* en la forma αἰαῖ está en Aj 430, Ant 1288, OT 754, El 136, 152, Tr 968, en la forma αἰαῖ, αἰαῖ está en Aj 370, Ant 1290, Ph 1107

*Con otras interjecciones*

αἰαῖ φεῦ	OC 1670
ἔ ἔ αἰαῖ	El 827
αἰαῖ, ἰὼ στέγαι	El 1404
αἰαῖ, ὦ τάλας	Tr 1081

*Con adjetivos*

δυστάλαινα	OC 1734
δέλαιος	Ant 1310

*Con sustantivos*

δαίμων Ph 1186

En Sófocles no encontramos el uso con genitivo indicando la causa del dolor (genitivo exclamativo), como lo encontramos en Eurípides *Hec 182* αἰαῖ, σᾶς ψυχᾶς.

Tampoco tenemos el empleo de αἰ con adverbios como μάλα, αὔθις, δῆτα, etc

Uno de los hechos estilísticos que con más frecuencia nos encontramos en las interjecciones sofocleas es el venir en *responsión* en pasajes líricos. En este sentido, los tipos de responsión que encontramos en Sófocles con αἰ son los siguientes

1) *En responsión consigo misma*

αἰαῖ αἰαῖ Ant 1267 = Ant 1290  
αἰαῖ El 136 = El 152

2) *En responsión con otras interjecciones*

Aj 370 αἰαῖ, αἰαῖ ~ Aj 385 ἰώ μοι μοι  
Ant. 1288 αἰαῖ ~ Ant 1265 ὦ μοι  
El 827 αἰαῖ ~ El 841 ἰώ  
Ph 1106 αἰαῖ ~ Ph 1087 ὦ μοι μοι  
OC 1734 αἰαῖ ~ OC 1748 φεῦ φεῦ

3) Un tercer tipo de responsión es él que se da, no con otra interjección, sino *con formas verbales en imperativo*, con valor muy próximo al interjeccional. Este tipo lo tenemos en los siguientes lugares

Ant 1306 αἰαῖ αἰαῖ ~ Ant 1328 ἴτω ἴτω  
Ant 1310 αἰαῖ ~ Ant 1331 ἴτω ἴτω

Puesto que la interjección es una manifestación del dolor de la persona que la pronuncia, nos interesa saber particularmente en boca de quiénes aparece cada una de ellas, con el fin de recoger al

final de este trabajo un cuadro con las veces que las encontramos en cada uno de nuestros personajes sofocleos. En este sentido, la interjección αἰ se reparte de la siguiente manera y entre los siguientes personajes (no incluímos el caso de OT 754, que no expresa dolor)

Ayante Aj 370, 430  
 Creonte Ant 1267, 1288, 1290, 1306, 1310  
 Edipo OT 1307.  
 Filoctetes Ph 1106, 1186  
 Heracles Tr. 1081.  
 Electra El 136, 152, 827  
 Clitemestra El 1404  
 Antígona OC 1670  
 Ismena OC. 1734  
 Coro femenino Tr. 968

### 23 αἰααἰ

Bibliografía Schwentner, 32-36, 46, R Muller, 8-9, Kiefer, 108, Schinck, 13-14

Esta interjección la clasifica Schwentner en el grupo de las interjecciones formadas por consonante + vocal + consonante, considerando el comienzo αἰ- como protético. En griego antiguo admite también otras formas como αἰααἰαἰ o αἰααἰαἰ (como en Aristófanes, *Thesm* 223). Esta interjección se encuentra en otras lenguas indoeuropeas, como lat *attatae*, lit *ututut*

Desde el punto de vista de la *crítica textual* debemos decir aquí que en *Ph* 790 A trae αἰαααἰαἰ, al igual que algunos *recentiores*, también otros *recentiores* traen αἰααἰαἰ, lo que no es posible desde el punto de vista métrico

En lo que respecta al *significado* de esta interjección, veamos lo que nos dicen los siguientes autores

Schwentner. Interjección del llanto (*Klage*)

Muller: *non aliter corporis hunc dolorem vehementissimum significat*

Schinck *Interiectio est graviter dolentis*

Las dos veces que la encontramos en nuestro dramaturgo está en boca de Filoctetes y sirve para expresar el fuerte dolor del pie del protagonista

*Ph* 743 (palabras de Filoctetes a Neoptólemo) κοῦ δυνήσομαι  
κακῶν κρύψαι παρ' ἑμῖν, ἄτταται

*Ph* 790 (habla Filoctetes) μὴ φύγητε μηδαμῆ. Ἄτταται

#### 24. ξ ξ

Bibliografía Schwentner, 5, 12, Kiefer, 108, R Muller, 10 13, Schinck, 19

Es una interjección vocálica que se remonta al ie \*e ē y que tenemos, por ejemplo, en ant ind ā, lit ē, maa eh, fr ant e, eh, esp eh, ital eh, etc

En Sófocles esta interjección plantea problemas de *crítica textual* en los siguientes lugares

*Tr* 1023 Los códices no traen esta interjección, sino que la añade Dain en su edición, con el fin de conseguir la responsión estrófica con *Tr* 1004, hecho que aceptamos

*Tr* 1040 Ocurre exactamente lo mismo que en el pasaje anterior, para conseguir la responsión con el verso 1015

*Tr* 1081 Cf lo que hemos dicho a propósito de αλαῖ

*OC* 149 Los códices traen ξξ, pero se necesita ∪ \_ para la responsión de δρα, en la estrofa (117), de aquí que algunos editores prefieran poner ἐή, como hacen Dain, Jebb y otros, lo que nosotros aceptamos también. Por lo demás, la lectura ἐή es ya de Dindorf

Desde el punto de vista conceptual o del sentido, esta interjección sirve para expresar los sentimientos de *dolor* y *tristeza* (*Schmerz* y *Trauer*) en opinión de Schwentner, mientras que para Schinck se trata de una «*interiectio dolentis*». No coincidimos con la opinión de Kiefer, que quiere ver en *El* 827 y 841 un valor de *miedo* en esta

interjección (*starker Ausruf der Furcht*) Nosotros creemos que todas las veces que ξ ξ la encontramos en Sófocles expresa *dolor*, ya sea *físico* o *moral*

*Dolor físico* Tr 1004, 1015, 1023, 1040 y 1025

*Dolor moral* El 827, 841, Fr. P 210, 43

En *Fr Carden*, p. 176, está en contexto doloroso, aunque sin poderse especificar más por falta de contexto

Como vemos, sólo la tenemos atestiguada en dos de las siete obras de nuestro autor En *Las Traquinias* aparece siempre en boca de Heracles, como gritos que manifiestan el fuerte dolor físico que le produce la túnica enviada por Deyanira En *Electra* está en boca de la protagonista en momentos de llanto

La interjección puede venir acompañada de otras interjecciones, como ocurre en *El 827*, donde la encontramos en unión de ααί y en *El 841* y *Tr 1025*, donde aparece en combinación con ιώ

Típico de esta interjección es venir en *responsión consigo misma*, como lo vemos en los siguientes lugares

Tr 1004 ξ ξ = Tr 1023

Tr 1015 ξ ξ = Tr 1040

El 827 ξ ξ = El 841

## 25 έή

El único ejemplo de esta interjección en Sófocles se da, como hemos visto anteriormente, en *OC 149*, en un pasaje con problemas de crítica textual, se trata de una corrección de Dindorf por el ξ ξ de los códigos Desde el punto de vista formal se remonta a la misma raíz indoeuropea que la anterior Aparece en boca del Coro y sirve para expresar un *dolor moral* Además viene acompañada de un genitivo exclamativo έή, άλλων όμμάτων

## 26 ιαί

De acuerdo con una glosa de Hesiquio a la palabra "Ιαννα, Sófocles usó en alguna de sus obras, hoy perdida para nosotros, la inter-

jección *ταί*, que expresaría *dolor* en boca de bárbaros, por tanto, un βάρβαρον θρήνημα Sólo se da, pues, en el *Fr P 631*, donde se pueden encontrar más detalles sobre esta interjección

## 27 *ιοὺ*

Bibliografía Schwentner, 5, 8, R Muller, 18-21, Kiefer, 108, Schinck, 25

Se trata de otra interjección puramente vocálica que Schwentner prefiere separar en *ι-ου*, viendo en la *ι-* el *ie \*ī i* que también se da en otras interjecciones, como *ιή*, *ιῶ*, *ιᾶ*, *ιαί*, etc El griego *ιοὺ* tiene un paralelo indoeuropeo en el maa *jû* y sáns *ju*

Esta interjección la encontramos en Sófocles en la forma reducida *ιοὺ* *ιοῦ*, de aquí que en *Aj 737* tengamos que corregir el texto, pues casi todos los manuscritos traen esta interjección tres veces Otro problema de crítica textual que esta interjección plantea se da en *OC 220*, donde los códices traen *ιοῦ* una sola vez y delante de *ὦ ὦ*, o bien *ὦ ὦ*, pero Pearson, por ejemplo, pone solo *ιοῦ* Triclinio tiene *ιοὺ* *ιοῦ* Aquí se suele aceptar *ιοῦ* una sola vez

Según Schwentner, la interjección *ιοῦ* sirve para la expresión de *dolor*, *indignación*, *asombro*, y *alegría* En este último caso, y según un escolio a Aristófanes, *Pax 316*, debería escribirse *ιοῦ*

Para Kiefer esta interjección se emplea para *llamar la atención* de alguien sobre algo visto u oído, en contextos de *dolor* o *indignación* Por su parte, Schinck la considera «*interiectio dolentis vel metuentis*»

En Sófocles tenemos dos pasajes en los que esta interjección no expresa dolor En *Ph 38* sirve para expresar la *sorpresa* de Neoptolemo al encontrar las vestiduras del protagonista de la obra En *OC 220* aparece en boca del Coro, como grito de *asombro* ante una pregunta de Edipo En *Fr P 314*, *431* y *Fr Carden, p 57* aparece repetida en cada lugar, pero no se puede especificar si expresa o no dolor por la falta de contexto

En los restantes lugares, es decir, *Aj 737*, *Ti 1143*, *OT 1071* y *1182*, sirve para la expresión de *dolor moral*

Puede venir acompañada de un *nominativo exclamativo* (adjetivo), como en *Tr 1143* con *δύστηνος*, o bien de un *vocativo*, como en *OT 1071* En los demás casos aparece *sola*

Por último, esta interjección la encontramos en boca de los siguientes personajes

Heracles . Tr	1143
Edipo . OT	1182
Yocasta . OT	1071
Mensajero Aj	737

## 28. $\iota\acute{\omega}$

Bibliografía Schwentner, 8-9, 46-47, R Muller, 21-26, Kiefer, 108-110, Schinck, 26-27

Es una interjección puramente vocálica en la clasificación de Schwentner, quien la considera compuesta de la *i*-protética, como hemos visto también en la anterior, y de la vocal \* $\bar{o}$  *o*. La interjección aparece en otras lenguas indoeuropeas como lat *io*, maa. *jô*, sáns *ju*, etc

Esta interjección, al ser una de las más empleadas por nuestro autor, es también la que presenta mayor número de casos en los que se encuentran problemas de crítica del texto. Ello se debe, especialmente, a su frecuente confusión en la transmisión con otras interjecciones similares, como  $\bar{\delta}$ ,  $\delta$ ,  $\sigma\bar{\iota}$ , etc. Los lugares que ofrecen algún problema son los siguientes.

- Aj* 412 Casi en su totalidad aparece omitida en los códices, salvo en una de las manos de L y en  $\Phi$ , que traen  $\bar{\delta}$ , pero que Brunck corrigió en  $\iota\acute{\omega}$ , lo que moderadamente suele aceptar la mayoría de los editores
- Aj* 418. Caso inverso al anterior, en cierto sentido. La casi totalidad de los manuscritos trae  $\iota\acute{\omega}$ , pero por métrica se necesita  $\bar{\delta}$ , como se encuentra ya en el Par 2711 y que aceptan casi todos los editores
- Aj* 610 Los manuscritos se dividen en traer o bien  $\iota\acute{\omega}$   $\mu\omicron\iota$   $\mu\omicron\iota$   $\mu\omicron\iota$  (L A y algunos *recentiores*), o bien  $\iota\acute{\omega}$   $\mu\omicron\iota$   $\mu\omicron\iota$  (como en algunos códices recientes), pero desde Brunck se acepta la corrección  $\delta\mu\omicron\iota$   $\mu\omicron\iota$
- Aj* 891. Los códices traen  $\iota\acute{\omega}$   $\iota\acute{\omega}$ , pero se elige normalmente sólo  $\iota\acute{\omega}$ , como lo encontramos ya en el Par 2711.

- Aj* 900-901 La tradición manuscrita trae ἰὼ μοι, pero por razones métricas se necesita ὤμοι, como suele aceptar la mayoría de los editores También aparece ὤμοι en el Par 2711
- Aj* 902 Los códices traen ἰὼ τάλας, pero Hermann corrigió en τάλας solamente, en algunos *recentiores* encontramos δ τάλας, que es aceptado, entre otros, por Pearson Elegimos lo de Hermann, como lo hace Dam
- Aj* 903 Los manuscritos traen ἰὼ, pero se acepta δ, que viene en el Par 2711
- Aj* 909 Los códices traen ἰὼ μοι, pero se acepta ὤμοι, que viene en el Par 2711 y en algunos otros *recentiores*
- Aj* 946 L trae ὀμοι, al igual que algunos *recentiores*, un escolio de L escribe ἰὼ μοι, pero se elige ὤμοι, como lo encontramos en A y φ
- Aj* 1197 Los códices traen ἰὼ, mientras que el Par 2711 presenta en este caso δ (lectura que acepta Pearson, entre otros) y que Dam corrige en ὤ.
- Ant* 869 Los códices traen ἰὼ ἰὼ, pero por razones métricas solo se precisa de un solo ἰὼ, como ya vio muy bien Trichinio, corrección que aceptan casi todos
- Ant* 1265 Los manuscritos traen ἰὼ μοι, pero se acepta la corrección trichimiana ὤμοι, exigida por la métrica
- Ant* 1286 Los códices traen ἰὼ, pero desde Turnebo se acepta δ.
- Tr* 1025 Los códices traen ἰὼ ἰὼ, pero sólo se necesita ἰὼ, como lo encontramos en algunos *recentiores* y que aceptan casi todos los editores
- Tr* 1031 Los manuscritos suelen traer ἰὼ Παλλάς, lectura que Bergk corrigió en ἰὼ ἰὼ Παλλάς, lectura que acepta Pearson Por nuestra parte, aceptamos la corrección de Dindorf, δ Παλλάς, admitida también por Dam
- OT* 162 La tradición manuscrita trae ἰὼ ἰὼ, pero desde Heath se prefiere leer aquí sólo ἰὼ por razones del metro

- OT 1186 L y P traen ὦ, pero se elige ἰώ, como lo encontramos en A, φ y *recentiores*.
- El 121 Los códices traen ἰώ, pero se acepta ὦ, que es corrección triclíniana exigida por la métrica
- OC 183. Dain coloca ἰώ μοί μοί en responsión con OC 198
- OC 224. A y algunos *recentiores* traen ἰώ ἰώ ὦ ὦ ὦ, en L encontramos ἰώ ὦ ὦ ὦ Triclinio corrige estas lecturas en ἰώ, ὦ ὦ, pero se acepta la corrección de Brunck ἰώ ὦ ὦ. Esta corrección se la atribuye Dain a Hermann
- OC 519. Los códices traen ἰώ μοί, pero se acepta la corrección de Herman ὦμοί.
- OC 536. Los manuscritos traen ἰώ en boca de Edipo, mientras que ἰώ δῆτα lo ponen en boca del Coro, pero se acepta el orden inverso
- OC 1491. La tradición manuscrita trae ἰώ, Triclinio, en cambio, τοὺ τοῦ, ἰώ, pero se acepta la corrección de Bothe ἰώ ἰώ.
- OC 1713 Los códices traen ἰώ μή, mientras que en algunos *recentiores* tenemos sólo μή. Nauck propuso ἰώ, pero se elige ὦμοί, que es corrección de Wecklein, aceptada por una gran mayoría de editores

Según Schwentner, ἰώ es una interjección que expresa *alegría, dolor y tristeza (Freude, Schmerz y Trauer)* Pero una clasificación de los valores de esta interjección en toda la tragedia griega más precisa y amplia es la que nos ofrece Kiefer, para quien ἰώ puede expresar los siguientes sentimientos:

- a) *Llanto o dolor*: como en Esquilo, *Prom* 744, etc
- b) *Llanto por un muerto (Totenklage)* Esquilo, *Sep* 844, etc
- c) *Compasión* Esquilo, *Prom* 694, etc
- d) *Súplica* Esquilo, *Sep* 86, etc
- e) *Angustia o miedo* Esquilo, *Prom* 576, etc
- f) *Amenaza* Esquilo, *Ag* 1107, etc
- g) *Saludo o invocación* Sófocles, *OC* 884, 1491, etc
- h) *Alegría* Esquilo, *Ar* 503, Sófocles, *El* 1232, 1273, etc
- i) *Grito jubiloso báquico*: Sófocles, *Aj* 794, 707, etc

- j) *Asombro* sólo aduce el ejemplo de Eurípides, *Andr 1226*, donde, por otra parte, se tiene la variante *λοῦ* que muchos editores consideran mejor.
- k) *Grito de muerto* Eurípides, *El 1167, Or 1296*

En lo que se refiere a Sófocles hemos de decir que la mayoría de las veces la interjección *ὦ* está en un contexto de *dolor*. Sin embargo, hay una serie de lugares en los que no se da esta circunstancia. Tales ejemplos son los siguientes:

- Aj 794 bis, 707 bis* La interjección expresa la *alegría* del Coro al ver a su jefe recuperado de su momentánea locura.
- Ant 1146* Se trata de una *invocación-saludo* por parte del Coro.
- Tr 222 bis* Expresa la *alegría* del Coro ante la noticia de la llegada de Heracles.
- El 1232, 1273* Grito de *alegría* de Electra a la llegada de su hermano Orestes.
- Ph 219* Expresa la *sorpresa* de Filoctetes al encontrarse con Neoptólemo y sus acompañantes.
- Ph 400*. *Invocación* del Coro a los dioses.
- OC 140 bis* Expresa la *sorpresa* del Coro al encontrarse con Edipo y sus hijas.
- OC 224* De nuevo expresa la *sorpresa* del Coro al intentar decir Edipo quién es.
- OC 822, 884, 1085, 1491* Se trata de gritos de *invocación*, dirigidos a personas para llamar su atención.

El resto de los ejemplos de *ὦ* en Sófocles expresa *dolor*, tanto *físico* como *moral*.

a) *Dolor físico*

- Tr 1025, 1031  
 OT 1311, 1313  
 El 1404  
 Ph 736

b) *Dolor moral*

Aj 333, 336, 339, 348, 356, 379, 385, 394, 412, 891, 893, 937,  
939, 974

Ant 844, 850, 862, 869, 1261, 1266, 1276, 1284 (bis)

Tr 856

OT. 162, 1186, 1207, 1216, 1321, 1391

El. 77, 150, 841.

Ph 759 (bis)

OC 183, 198, 536 (bis), 833, 876

Finalmente, hay que añadir que esta interjección aparece también en los siguientes fragmentos sofocleos *Fr P 211, 10, Fr P 314, 82, 314, 207, 314, 435, Fr P 515* y *Fr Carden*, p 49 y 59, pero debido a la falta de un contexto más amplio no podemos decidir con precisión lo que expresa aquí la interjección

La interjección *ἰὼ* se puede *emplear* en Sófocles de la siguiente manera

a) *Sola*, ya sea en la forma *ἰὼ* (como ocurre en OT 162 y OC 536), ya en la forma *ἰὼ ἰὼ* (como la tenemos en Aj 694, 707; OC 140)

b) Con otra palabra en *nominativo singular*

1) Con *sustantivos*

σκότος · Aj 394

λιμήν · Ant 1284

φίλος · OT 1321

κιθαιρών · OT 1391

πόλις : OC 833

λεώς · OC 884

2) Con *adjetivos*

τλήμων Aj 893

δύστηνος · Ant 850, El 77

τάλας OC 876

δύσποτμος · Ant 869

3) Con *participio*

ὄρων	Aj	379
ἐπαξιώσας	· El	1273

c) Con *vocativo singular*

παῖ	Aj	339, Ant	1266,
	Tr	1031, OC	1491
Παιάν	Tr	222	
δαίμον	Ti	1025, OT	1311
τέκνον	OT	1216	
Νιοβα	El	150	
ἔφεδρε	Ph	400	
δύστηνε	Ph	759	
Ζεῦ	OC	1085	

d) Con *sustantivos en plural o con neutros*, en ambos casos pudiendo ser vocativos o nominativos

ναυβάται	Aj	348	
γένος	Aj	356	
πόροι	Aj	412	
κρήναι	Ant	844	
ἄται	Ant	862	
πῦρ	Ant	1146	
ἁμαρτέματα	Ant	1261	
πόννοι	Ant	1276	
λόγχα	Tr	856	
γενεαί	OT	1186	
κάρα	OT	1207	
νέφος	OT	1313	
γοναί	El	1232	
στέγαι	El	1404	
ξένοι	· Ph	219, OC	822
θεοί	Ph	736	
ἐπιστροφαί	OC	536	

- e) Con *dativo*, siempre en el esquema  $\acute{\iota}\omega \mu\omicron\iota \mu\omicron\iota'$  Aj. 333, 336, 385, 891, 937, 939, 974, El 77, OC 198
- f) Con *adverbio*. sólo tenemos la combinación  $\acute{\iota}\omega \delta\eta\tau\alpha$  en OC 536
- g) Con otras interjecciones.

con  $\phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon}$  Ant 1276  
 con  $\xi \xi$  . Tr 1025, El. 841  
 con  $\delta\delta$  . OC 224.

Muy frecuentes son los casos en los que esta interjección aparece en nuestro autor en *responsión*, los tipos de ésta son los siguientes

- 1)  $\acute{\iota}\omega = \acute{\iota}\omega$  Aj 348 = Aj. 356, Aj 394 = Aj 412, Ant 844 = Ant. 862, OT 1207 = OT. 1216, OT 1313 = OT 1321
- 2)  $\acute{\iota}\omega \acute{\iota}\omega = \acute{\iota}\omega \acute{\iota}\omega$ . Aj. 694 = Aj 707.
- 3)  $\acute{\iota}\omega \sim \acute{\iota}\omega \acute{\iota}\omega$ : Ant. 1261 ~ Ant 1284
- 4)  $\acute{\iota}\omega \mu\omicron\iota \mu\omicron\iota' = \acute{\iota}\omega \mu\omicron\iota \mu\omicron\iota'$  Aj 891 = Aj. 937, OC 198 = OC 183.
- 5)  $\acute{\iota}\omega \delta\upsilon\sigma\tau\alpha\nu\omicron\varsigma \sim \acute{\iota}\omega \delta\upsilon\sigma\pi\acute{o}\tau\mu\omega\nu$ . Ant 850 ~ Ant 869.
- 6)  $\acute{\iota}\omega \tau\lambda\acute{\eta}\mu\omega\nu \sim \acute{\iota}\omega \mu\omicron\iota \mu\omicron\iota'$  Aj. 893 ~ Aj 939
- 7)  $\acute{\iota}\omega \pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma \sim \acute{\iota}\omega \tau\acute{\alpha}\lambda\alpha\varsigma$  OC 833 ~ OC 876

8) En responsión con *otras interjecciones*

Aj. 385  $\acute{\iota}\omega \mu\omicron\iota \mu\omicron\iota' \sim$  Aj. 370  $\alpha\acute{\iota}\alpha\acute{\iota} \alpha\acute{\iota}\alpha\acute{\iota}$ .  
 OC 536  $\acute{\iota}\omega \sim$  OC 544  $\pi\alpha\pi\alpha\acute{\iota}$ .  
 OC 1491  $\acute{\iota}\omega \acute{\iota}\omega \sim$  OC 1477  $\xi\alpha \xi\alpha$   
 El. 841  $\acute{\iota}\omega \sim$  El 827  $\alpha\acute{\iota}\alpha\acute{\iota}$

Por último, la interjección  $\acute{\iota}\omega$  la encontramos en boca de los siguientes personajes de las tragedias sofocleas

Heracles Tr. 1025, 1031  
 Ayante Aj 333, 336, 339, 348, 356, 379, 385, 394, 412  
 Teucro Aj 974  
 Creonte Ant. 1261, 1266, 1276, 1284 (bis)  
 Edipo. OT 1311, 1313, 1321, 1391, OC 183, 198, 536, 883, 876  
 Filoctetes Ph 736

Neoptólemo Ph 759  
 Tecmesa Aj 891, 893, 937, 939  
 Antígona Ant 844, 850, 862, 869  
 Electra El 77, 150, 841  
 Clitemestra El 1404  
 Coro femenino Tr 856  
 Coro masculino OT 162, 1186, 1207, 1216, OC 536

## 29 οἶ

Bibliografía Schwentner, 14, 50, R Muller, 34-39, Kiefer, 110-111, Schinck, 27-28

Se trata de una interjección puramente vocálica que se remonta al ie \*oi y que se encuentra en otras lenguas indoeuropeas, como lat *oiei*, ant esl *oj*, aaa *oi*, maa *oy*, it *oimè*, fr ant *aimi*, etc

Esta interjección plantea problemas de *crítica textual* en los siguientes lugares

- Aj 227· A trae οἶμοι que aceptamos con Pearson, mientras que L y algunos *recentiores* traen ωἶμοι, aceptada entre otros por Dain, algún escolio pone también ὦμοι
- Aj 367· A trae οἶμοι que aceptamos con la mayoría de los editores, mientras que en L encontramos ωἶμοι y en algunos *recentiores* ὦμοι
- Aj 803· Los códices traen οἶ ἔγω, pero es necesaria la corrección en οἶ ᾿γω, como hacen todos los editores
- Aj 980 Los manuscritos traen o bien ὦμοι, o bien ὠμοι, pero Dain corrige por οἶμοι. Sin embargo, elegimos la lectura de Pearson ὠμοι
- Aj 1002 G y R traen ὠμοι, pero se elige οἶμοι como lo encontramos en L, Q y A
- Tr 971-72 L y algunos *recentiores* traen ωἶμοι, mientras que A trae ὠμοι, lectura que prefiere Pearson y que aceptamos nosotros, en cambio, Dain prefiere la corrección de Dindorf οἶμοι

- Tr* 986 Algunos *recentiores* traen ὦμοι, pero se elige la lectura οἴμοι, que aparece en la mayoría de los códices y que aceptan casi todos los editores.
- El* 674. Exactamente el mismo problema que hemos visto en *Aj* 803
- OC* 820 Los códices suelen traer ὦμοι y ὠμοι, pero se acepta la corrección de Brunck οἴμοι.

Según Schwentner, οἴ es una interjección que sirve en griego para expresar los sentimientos de *dolor*, *compasión*, *admuración*, *asombro* y *preocupación*, unido al dativo μοι formaría otra interjección, que se emplea para los sentimientos de *dolor*, *tristeza* y *sorpresa*

Para Kiefer la interjección οἴ sólo está en griego antiguo en boca de mujeres y se trata de un grito de *lamento* (*Klageruf*), mientras que οἴμοι expresaría los siguientes sentimientos

- 1) *Dolor* sobre algo ocurrido *Esquilo, Cho* 434, etc
- 2) *Dolor agudo* y *desesperación* *Sófocles, Aj* 920, etc
- 3) *Temor* o *miedo* ante algo *Sófocles, Aj* 229, etc
- 4) *Compasión* o *pena* *Sófocles, El* 1179, etc
- 5) En combinación con la frase interrogativa τί πάθω *Sófocles, Aj.* 354, etc
- 6) *Lamento* por los muertos (*Totenklage*) *Sófocles, Aj* 1002, etcétera

Salvo el ejemplo de *Ant* 320, esta interjección está en contexto de *dolor*, físico o moral. En *Ant* 320 seguimos la explicación de Jebb, según la cual la interjección expresa la *impaciencia* de Creonte al no hablar el mensajero lo rápido que quisiera. El resto de los pasajes se distribuye así:

- Dolor físico*: *Tr* 986, *OT* 1316, 1317, *El* 1408, *Ph* 788
- Dolor moral*: *Aj* 227, 354, 367, 587, 791, 800, 803, 809, 920, 944, 1002, 1024, *Ant* 49, 82, 86, 554, 839, 933, 1105, 1270, 1271, 1275, 1294, *Tr* 375, 741, 1133, 1145, 1203, 1206, 1230, 1241, *OT* 744, 1033, 1169, 1419, *El* 674, 788, 883, 926, 930, 1108, 1115, 1143, 1160,

1162, 1179, 1475, 1479, Ph 332, 363, 416, 426, 622, 917, 969, 976, 978, 995, 1063, 1123, 1350, OC 820, 828, 1254, 1399, 1400, 1427, Fr P. 210, 30, P 210, 76, P 750

Sin ningún contexto aparece también en *Fr Carden*, p 128

Como hemos apuntado ya al hablar de los valores que Kieffer le da a esta interjección, hay quienes diferencian entre οἶ y οἶμοι como dos interjecciones. En lo que se refiere a Sófocles, οἶ aparece sólo tres veces y las tres veces con el pronombre de primera persona ἐγώ, ya sea en la combinación οἶ ἔγω (Aj 803) o en la combinación οἶ ἔγω τάλαινα (El 674 y 1115). La interjección οἶ solo aparece en *Fr P 210, 30* en la forma οἶοιοἶ.

En lo que respecta a οἶμοι, admite en nuestro autor los siguientes empleos:

a) *Sola*

οἶμοι	Aj 1002, Ant 49, 1105, 1275, Tr 1133, 1230, OT 1169, 1316, El 1160, 1162, Ph 332, 363, 978, 1063, 1123, OC 820
οἶμοι οἶμοι	El 1160, 1162, Ph 1123

b) *Con adjetivo o sustantivo en nominativo o vocativo*

τάλας	· OT 744, Ph 416, 622, 788, 995
τάλαινα	: Aj 800, Ant 554, Tr 375, El 788, 883, 926, 930, 1108, 1143; OT 1408, OC 828, 1427
τέκνον	Aj 944
τλάμων + ἐγώ	Tr 986

c) *Con adjetivo o sustantivo en genitivo*

γέλωτος	Aj 367
ταλαίνης	Ant 82
τροφῆς	El 1143

συμφορᾶς	EI	1179
κελεύθων-δυσπραξίας	OC	1399
ἑταίρων	OC	1400

## d) Con verbos, pudiendo ser

1) Con verbos *interrogativos*

τί φῆς	AJ	791
τί δράσω	AJ	809, 920, 1024, Ph 969, 1350, OC 1254
ἔξηνεγκας	Tr	741
τί εἶπας	Tr	1203, Ph 917
τί ἐννέπεις	OT	1033
τί λέξομεν	OT	1419
τί λεύσσω	EI	1475
τίς ἀνήρ	Ph	976
φύγω	OC	828

2) Con verbos *afirmativos*

φοβοῦμαι	AJ	227
καταύδα	Ant	86
γελῶμαι	Ant	839
ἀφίκται	Ant	933
ἔχω μαθών	Ant	1271
βλέπω	Ant	1294
φρονῶ	Tr	1145
φράσσει	Tr	1241
ξυνῆκα	EI	1479
ἔλεξας	Ph	426

e) Con *adverbio*

μάλα	Tr	1206, OT 1317
ὥς	AJ	354, 587, Ant 320, 1270, Tr 1241

No son muy frecuentes los casos de *responsión* con esta interjección, los tipos y ejemplos son los siguientes

a) En responsión *consigo misma*

οἶμοι Ant 1271 = οἶμοι Ant 1294

b) En responsión *con otra interjección*.

οἶμοι ~ φεῦ φεῦ OT 1316 ~ OT 1324

c) En responsión, no con otra interjección, sino con un *adjetivo* del dolor, como con *τάλας* Ant 1275 ~ Ant 1298

Esta interjección aparece en boca de los siguientes personajes

Heracles Tr. 986, 1133, 1145

Ayante Aj 367

Teucro Aj 1002, 1024

Creonte Ant 1105, 1271, 1275, 1294

Hilo Tr 1203, 1206, 1230, 1241

Edipo OT. 744, 1033, 1316, 1317, 1419, OC 820

Criado OT 1169

Orestes El 1179

Egisto. El 1475, 1479

Filoctetes Ph 332, 416, 426, 622, 788, 917, 976, 978, 995, 1063, 1123, 1350.

Neoptólemo Ph 363, 969

Polinices OC 1254, 1399, 1400

Tecmesa Aj 587, 791, 800, 809, 920, 944, 803

Ismena Ant 49, 82, 554

Antígona. 86, 839, 933, OC 828, 1427

Deyanira El 674, 788, 883, 1108, 1115, 1143, 1160, 1162

Crisótemis El 926, 930

Cltemestra El 1408

Coro masculino Aj 227, 354, Ant 1270

2 10 ὄτοτοῖ

Bibliografía Schwentner, 32 33, 46, 50, R Muller, 9-10, Kiefer, 111

Schwentner clasifica esta interjección dentro del grupo de las compuestas por consonante + vocal + consonante y piensa que la ó inicial es protética, al igual que la ι en otras muchas interjecciones griegas, también es similar al caso de ταταί/άταί. La interjección ότοτοί tiene un paralelo dentro del indoeuropeo en el lit. *utut* y *ututut*

Para Muller esta interjección admite en griego las siguientes *variantes*

- a) τοτοί como en Eurípides, *Or* 1389 y Sófocles, *El* 1245
- b) ότοτοί como en Eurípides, *Andr* 1197, etc.
- c) τοτοτοί. como en Sófocles, *Tr* 1010
- d) ότοτοτοί como en Eurípides, *Herc Fur* 875, etc
- e) ότοτοτοτοτοί como en Sófocles, *El* 1245, Eurípides, *Troad* 1287, etc
- f) ότοτοτοτοτοτοί. como en Eurípides, *Phoen* 789

Como hemos visto, en Sófocles sólo tenemos los tipos a) y c), además del tipo e) que lo aceptamos en esa forma. Precisamente en este lugar, *El* 1246, nos encontramos con problemas de *crítica textual*, ya que los códices traen, o bien ότοτοί (L), o bien όττοτοί, o bien όττοτοί (A). Los editores se dividen a la hora de establecer aquí un texto. Así, Bergk propone leer όττοτοί όττοτοί (que acepta, por ejemplo, Willige). Campbell prefiere, en cambio, ότοτοτοί όττοτοί. Nuestra lectura es la de Dain, que, a su vez, es una corrección de Hermann, que aceptan además Kaibel, Jebb y Masqueray, entre otros.

Para el drama griego establece Kiefer los siguientes *valores* en esta interjección:

- 1) Como *grito* dado en casos de *muertes* (*Totenklage*) Esquilo, *Pers* 918
- 2) Como *grito* dado por personas *al morir* Esquilo, *Cho* 869
- 3) *Angustia* como en Esquilo, *Supp.* 889
- 4) *Clamor lastimero* de furia como en Esquilo, *Eum* 791, etcétera.



prefiere la combinación ἀπαπαπαπαῖ παπαπαπαπαπαπαῖ que es la corrección de Hermann y que es la lectura que nosotros admitimos

Por tanto, los tipos de esta interjección que tenemos en Sófocles son

- 1) παπαῖ El 867, Ph 745, 785, 786, 792, 793, 895, OC 544, Fr P. 153.
- 2) παπαπαπαπαπαῖ Ph 754.
- 3) παπαπαπαπαπαπαπαῖ: Ph 746
- 4) ἀπαπαπαπαῖ Ph 746
- 5) ἀπαπαπαῖ. Fr P 314, 60 y Carden, p 176.
- 6) ἀπαπαπαπαῖ Fr Carden, p 151

Mientras que Schwentner sostiene que παπαῖ es una interjección de *dolor* y *asombro*, Kiefer le da los siguientes valores:

- a) Como un grito de *dolor*. como en Sófocles, Ph 895
- b) Como un grito *amenazador* como en Esquilo, Eum 262, etc
- c) Como expresión de *dolor corporal*: como en Sófocles, Ph 745-746

En nuestro dramaturgo esta interjección está en un contexto doloroso, en los siguientes lugares

*Dolor físico*: Ph 745, 746, 754, 785, 786, 792, 793

*Dolor moral* El 867; Ph 895, OC 544

En Fr Carden, p. 176 está en contexto de dolor, pero no se puede precisar si físico o moral. En cambio, en Fr P. 153 parece indicar «mofa» o «desprecio» y en Fr P 314, 60, expresa «asombro» En Fr Carden, p 151 no hay contexto alguno

La interjección admite las siguientes formas de empleo

- 1) *Sola*. El. 867; Ph. 745, 746, 754, 895, OC 544, Fr P 153
- 2) *Con otra interjección* con φεῦ en Ph 785, 792
- 3) *Con adverbios* μάλα Ph 786  
     »       »       μάλ' αὔθις. Ph 793

En cuanto a las *responsiones*, sólo tenemos un ejemplo de παπαῖ con ἰώ en OC 536 = 544

Esta interjección está en boca de los siguientes personajes

Filoctetes Ph 745, 746, 754, 786, 792, 793, 785

Edipo. OC 544

Neoptólemo Ph 895

Coro femenino. El 867

## 2 12 πόποι

Bibliografía Schwentner, 27, 50, Kiefer, 111

Desde el punto de vista formal se remonta al mismo tipo de composición que βαβαῖ y παπαῖ, o sea, consonante labial + vocal + consonante labial. En Homero viene siempre acompañada de ᾄ. Expresa, según Schwentner, *asombro, indignación, cólera y dolor*. En Aristófanes la encontramos designando el grito de la abubilla.

En Sófocles esta interjección aparece en tres ocasiones, en dos casos está dentro de un contexto de *dolor moral*

Tr 853 (canta el Coro)

Ἔρωγεν παγὰ δακρύων,  
κέχυται νόσος, ᾄ πόποι

OT 168 (canta el Coro)

ᾠ πόποι, ἀνάριθμα γὰρ φέφω πῆματα

En Fr P 314, 191 la encontramos en la forma ὀπποποῖ, indicando «asombro»

## 2 13 φεῦ

Bibliografía Schwentner, 25-26, 50, Muller, 26-29, Kiefer, 112, Schinck, 31

Interjección formada por consonante + vocal, que se remonta al mismo tipo que φῦ y que encontramos en otras lenguas indoeuropeas como lat *fī, fū, maa pfui*, fr ant *fi*, esp *fu, pu, puf*, etc

Desde el punto de vista de la *crítica del texto*, sólo tenemos problemas con esta interjección en *OT 1307*, lugar que, por otra parte, hemos comentado a propósito de αἶ. Veíamos que los códices traen en este lugar φεῦ φεῦ, que acepta, por ejemplo, Pearson, pero elegimos αἶαἶ con Dain, lectura apoyada por la transmisión de algunos otros manuscritos.

Mientras que Schwentner considera esta interjección como de *dolor e indignación* simplemente, Kiefer asegura que se trata de la interjección de dolor más frecuente en el drama antiguo y distribuye sus matices de la siguiente manera:

- 1) Como *lamento* por algo. Esquilo, *Prom 98*, etc
- 2) Como grito de *dolor agudo*. Esquilo, *Sep 597*, etc
- 3) Como *lamento por un muerto*. Esquilo, *Pers 568*, etc
- 4) Como *lamento encolerizado*. Esquilo, *Eum 781*, etc
- 5) Como expresión de *compasión*. Esquilo, *Prom 781*, etc
- 6) Como expresión de *asombro*. Sófocles, *El 1174*, etc
- 7) Como expresión de *dolor corporal*. Sófocles, *Ph 792* y Eurípides, *Hipp 1358*
- 8) Como *materia de gemido*, sin destacar el dolor de manera particular y muchas veces *extra-metrum* o a principio de verso. Sófocles, *Ant 323*, etc

De los ejemplos sofocleos descartamos dos, donde la interjección φεῦ no está dentro de un contexto de dolor, sino que expresa *alegría o admiración*, como es el caso de *Ph 234*, donde aparece en boca de Filoctetes, como *grito jubiloso* de éste al ver los buenos sentimientos de Neoptólemo hacia él. En *Fr P. 636* indica admiración. En todos los demás casos la interjección sirve para expresar *dolor*.

*Dolor físico*. Tr 987, 1017, Ph 785, 792

*Dolor moral*. Aj. 958, 983, 1266, Ant 323, 1048, 1276, 1300 (bis), OT. 316, 964, 1303, 1324, El 764, 829, 843, 920, 1021, 1161, 1174, 1183, Ph 428, 1018, 1302, OC 519, 1670, 1748, Fr P 659, 8

Esta interjección se puede *emplear* en nuestro autor de la siguiente manera:

a) *Sola.*

- 1) φεῦ AJ 1266, Ant 323, 1048, Tr 987, El 829, 843, 1021, Ph 1018, 1302
- 2) φεῦ φεῦ AJ. 958, Tr 1017, OT 316, 964, 1324, El 764, 1161, 1174, Ph 428, 519, 1748

b) Con *adjetivo* o *sustantivo*1) En *nominativo*

τάλας AJ 983

2) En *vocativo*

δύστανε OT 1303

τέκνον Ant 1300

μᾶτερ ἀθλία · Ant 1300

3) En *genitivo*

ἀνοίας El 920

ἀνύμφου δυσμόρου El 1183

c) Con *adverbio*

δῆτα El 843

d) Con *infinitivo*

λαβεῖν πρόσφθεγμα Ph 234

## e) Con otras interjecciones.

ἰὼ · Ant 1276

παπαῖ Ph 785, 792

αἰαῖ OC 1670

La interjección φεῦ aparece en *responsión* en una serie de casos que detallamos de la siguiente forma

a) En responsión *consigo misma*.

$\phi\epsilon\bar{\upsilon} = \phi\epsilon\bar{\upsilon}$  El 829 = El 843  
 $\phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon} = \phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon}$  Ant 1276 = 1300

b) En responsión con *otras interjecciones*

$\phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon} \sim \alpha\acute{\iota}\alpha\acute{\iota}$  : OC 1734-1748  
 $\phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon} \sim \sigma\acute{\iota}\mu\omicron\iota$  : OT 1316-1324.  
 $\phi\epsilon\bar{\upsilon} \phi\epsilon\bar{\upsilon} \sim \acute{\iota}\acute{\omega}$  . Ant 1276-1300.

c) Un tercer tipo de responsión *especial* lo encontramos en *Aj* 958, donde tenemos en la antístrofa la interjección  $\phi\epsilon\bar{\upsilon}$  repetida y que responde a  $\pi\acute{\alpha} \pi\acute{\alpha}$  en la estrofa (*Aj* 912)

Los personajes sofocleos que pronuncian esta interjección son los siguientes

Heracles. Tr. 987, 1017  
 Teucro. *Aj* 983, 1266.  
 Guardián. Ant 323  
 Tiresias. Ant. 1048, OT 316  
 Creonte Ant. 1276, 1300 (bis)  
 Edipo. OT 964, 1324, OC 519  
 Orestes. El. 1174, 1183  
 Filoctetes. Ph 428, 785, 792, 1018, 1302  
 Electra El 829, 843, 920, 1161  
 Crisótemis. El 1021  
 Antígona OC. 1670, 1748  
 Coro masculino *Aj* 958, OT 1303.  
 Coro femenino El 764, 843

## 2.14. $\zeta$

Bibliografía Schwentner, 9-11, R Muller, 40-48, Kiefer, 112, Schinck, 32-33

Es una interjección puramente vocálica que se remonta al ie \* $\bar{o}$  y que se encuentra en muchas lenguas indoeuropeas, como en ant ind  $\bar{a}$ , lat  $\bar{o}$  y  $\bar{o}h$ , lit. *o*, etc. Se suele diferenciar entre esta interjección acentuada  $\zeta$  y entre la interjección de vocativo  $\bar{\zeta}$ , sirviendo

las dos para la expresión de sentimientos diferentes. Ésta es una de las principales causas de la abundancia de problemas de *crítica textual* relacionadas con esta interjección y' que pasamos a enumerar

- Aj 227 Algunos *recentiores* traen  $\delta\mu\omicron\iota$  u  $\delta\mu\omicron\iota$ , pero se elige  $\sigma\iota\mu\omicron\iota$ , como ya vimos a propósito de  $\sigma\iota$ . Casos similares son
- Aj 233 Los códices traen  $\delta\mu\omicron\iota$ , que elegimos con la mayoría de los editores, aunque Dam prefiere  $\delta\mu\omicron\iota$ .
- Aj 610 Los códices traen  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota\ \mu\omicron\iota$  o bien  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota\ \mu\omicron\iota\ \mu\omicron\iota$ , pero se acepta la corrección de Brunck  $\delta\mu\omicron\iota\ \mu\omicron\iota$ , como lo hacen, entre otros, Dam y Pearson.
- Aj 697 Aunque Dam elige aquí  $\delta$ , se acepta  $\delta$  con la mayoría de los editores.
- Aj 900-901-909 Los códices traen  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota$ , pero es necesaria la corrección triclíniana  $\delta\mu\omicron\iota$ , que es aceptada por casi todos los editores.
- Aj 946 L trae  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota$ , otros *recentiores* traen  $\delta\mu\omicron\iota$ , pero se elige  $\delta\mu\omicron\iota$  que viene también en A y  $\Phi$ .
- Aj 980 Dam elige  $\sigma\iota\mu\omicron\iota$ , pero los códices traen o bien  $\omega\iota\mu\omicron\iota$ , o bien  $\delta\mu\omicron\iota$ , que elegimos con Pearson.
- Aj 1197 Los códices traen  $\iota\omega$ , Triclímio corrige por  $\delta$ , pero se acepta  $\delta$ , lectura de Dam.
- Ant 1265 Los códices traen  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota$ , pero aceptamos la corrección triclíniana  $\delta\mu\omicron\iota$ .
- Ant 1317 Los códices traen  $\delta\mu\omicron\iota$ , que Erfurdt corrigió en  $\iota\omega\ \mu\omicron\iota$ , pero elegimos  $\delta\mu\omicron\iota$ , con Dam y Pearson, entre otros.
- Tr 971-972 L y algunos *recentiores* traen  $\delta\mu\omicron\iota$ , pero se elige  $\delta\mu\omicron\iota$  que viene en A y que acepta Pearson, por ejemplo, en cambio, Dam prefiere la corrección de Dindorf  $\sigma\iota\mu\omicron\iota$ .
- Ph 1086 L trae  $\delta\mu\omicron\iota$ , pero se elige  $\delta\mu\omicron\iota$  con la mayoría de los editores.
- OC 220 Los códices traen delante de  $\iota\omicron\upsilon$  o bien  $\delta\ \delta$  (L), o bien  $\delta\ \delta$  (A y Triclímio), pero se acepta solamente  $\iota\omicron\upsilon$ , como hacen Dam y Pearson.

- OC 519 Los códices traen ἰὼ μοι, pero se elige la corrección de Hermann ὤμοι.
- OC 529 L trae ἄι μοι, pero se elige con Dain ὤμοι.
- OC 982 Mismo caso que el anterior
- OC 1086 Dain coloca aquí ὤ que no viene en los códices, mientras que Meinecke coloca ᾤ, que tampoco aparece en los manuscritos. Nosotros no elegimos ninguna de estas dos lecturas, siguiendo el texto de Pearson.
- OC 1713. Los códices traen ἰὼ μή, pero se acepta la corrección de Wecklein ὤμοι, como hacen casi todos los editores

Como ya hemos adelantado al principio del estudio de esta interjección, excluimos de nuestro análisis los ejemplos de ᾤ, interjección predominantemente de vocativo y que no entra dentro de los contextos de dolor. Para Schwentner, la interjección ὤ puede expresar los sentimientos de *alegría, admiración, sorpresa, asombro, compasión, preocupación, lamento, tristeza y dolor*. Según Kieffer, ὤ unido al dativo μοι forma una interjección de *dolor* muy marcada y mucho más patética que οἷμοι, pudiendo expresar los siguientes sentimientos

- 1) *Dolor agudo* por algo Esquilo, *Prom* 979, etc
- 2) *Lamento por los muertos* o por algo Esquilo, *Ag* 1494, etc
- 3) Como expresión de *asombro angustioso* o *sorpresa*. Eurípides, *Hec*. 1124
- 4) Como expresión de *dolor corporal* Eurípides, *Hec* 1036, etcétera
- 5) *Grito de muerto* Esquilo, *Ag* 1343, etc

En Sófocles esta interjección está en todos sus ejemplos dentro de un contexto luctuoso, salvo en OC 224. En este lugar la interjección expresa *sobresalto* o bien *pánico-sorpresa* por parte del Coro. En los demás lugares aparece como expresión del *dolor*.

*Dolor físico* El 1415, 1416, Ph 796

*Dolor moral* Aj 233, 340, 372, 610, 900, 901, 909, 946, 980, 981, 1025, 1197, Ant 1211, 1265, 1317, 1319, 1341, Tr

377, 971, 972, El 807, Ph 934, 1086, 1229, 1265,  
OC 202, 213, 216, 519, 529, 982, 1713

En *Fr P 314, 61* y *P 314, 176* no es posible decidir por lo corrupto del texto, lo mismo pasa también en el *Fr Carden, p 77* y *246*

La interjección se puede *emplear* de la siguiente manera

- a) *Sola* repetida en la forma ὦ ὦ en OC 224
- b) Con otras palabras como *adjetivos, sustantivos y pronombres*

- 1) Con *nominativo*

δύσμορος	Aj 372
μέλεος	Ant 1319
πόννοι	Aj 1197
τάλας ἐγώ	Aj 981, Ant 1211
τάλαιν' ἐγώ	El 807

- 2) Con *dativo*

- a) ὦ μοι Aj 233, 901, 946, 1205, Ph 1229, 1265, OC 213, 519, 529, 1371
- b) ὦ μοι μοι Aj 610, Ant 1317, Ph 796
- c) ὦ μοι μοι μοι Ph 1086

c) La combinación ὦμοι se puede emplear, a su vez, con otras clases de palabras

- 1) Con *nominativo*

τάλας	Ph 934
τάλαινα	Aj 340
μέλεος	Ant 1341
ἐγώ	Tr 971, OC 216
ἐγὼ μέλεος	Tr 972

- 2) Con *genitivo*

νόστων	Aj 900
ἄτας	Aj 909, OC 202

τύχης : Aj 980  
 βουλευμάτων · Ant 1265  
 κακῶν · OC. 982

3) Con *adverbio*

μάλ' αἰθίς El 1416

4) Con *verbo*

πέπληγμαί El 1415

Los tipos de *responsión* en los que encontramos la interjección ὦ son

a) En responsión *consigo misma*

ὦμοι = ὦμοι : Aj 900 = Aj 946  
 ὦ μέλεος = ὦ μέλεος Ant 1319 = Ant 1341

## b) En responsión con otras interjecciones.

ὦμοι ~ αἰαῖ Ant 1265 ~ Ant 1288  
 ὦμοι μοι ~ αἰαῖ . Ph 1086 ~ 1106  
 ὦ ~ ὦ Aj 372 ~ 387

Esta interjección aparece en boca de los siguientes personajes

Ayante· Aj 372  
 Teucro· Aj 980, 981  
 Creonte· Ant 1211, 1265, 1317, 1319, 1341  
 Hilo· Tr 971, 972  
 Filoctetes Ph 796, 934, 1086, 1265  
 Ulises Ph 1229  
 Edipo OC 202, 213, 216, 519, 529, 982  
 Tecmesa· Aj. 233, 340  
 Antígona OC 1713  
 Electra El 807  
 Clitemestra El. 1415, 1416.  
 Coro masculino Aj 610, 900, 909, 946, 1197, 1205  
 Deyanira Tr 377

2.15 *Los «sujetos» de las interjecciones de dolor*

Recogemos en el siguiente cuadro los personajes que pronuncian interjecciones de dolor en la obra de Sófocles y las veces que las pronuncian

Interjecciones Sujetos	ἄ	αἰ	ἀιταταῖ	ἔ	ἐ	εἴ	ἰου	ιῶ	οἶ	ὄτοτοῖ	παπαῖ	πόποι	φεῶ	ῶ
Heracles		1		5		1	2	3		1			2	
Filoctetes	2	2	2					2	12		7		6	4
Ayante		2						9	1					1
Creonte		5						4	5				3	5
Edipo		1				1	10	6			1		3	6
Mensajero						1								
Teucro								1	2				2	2
Neoptolemo								1	2		1			
Coro masc					1		15	3				1	2	8
Hilo								4						2
Polimces								3						
Egisto								2						
Orestes								1					2	
Criado								1						
Guardian													1	
Tnesias													2	
Ulises														1
Electra		3		2			5	8	1				4	1
Chtemestra		1					1	1						2
Antigona		1					4	5					2	1
Ismena		1						3						
Coro fem		1					2				1	1	2	
Yocasta							1							
Tecmesa							4	7						2
Deyanira								2						1
Crisotemis								2					1	

216 Cuadro sinóptico de las interjecciones de dolor en Sófocles<sup>103</sup>

Obras Lexemas	AJ	Ant	I:	OI	EI	Ph	OC	Γ:	Total
ἄ				1 -1		3 -1	2 -2		6 -4
αἰ	2	5	2	2 -1	4	2	2		19 -1
ἀππαταῖ						2			2
ε ε			5		2			2	9
ἐη							1		1
λαῖ								1	1
ίου	1		1	2		1 -1	1 -1	4 4?	10 -2
ἰώ	18 -4	10 -1	5 -2	8	6 -2	5 -2	13 -7	7 7?	72 -18
οἰ	12	12 -1	9	6	14	14	6	4 1?	77 -1
ὄτοτοῖ			1		1			2 1?	4
παπαῖ					1	8	1	4 -2 1?	14 -2
ποποῖ			1	1				1 -1	3 -1
φεῦ	3	4	2	4	8	6 -1	3	2 -1	32 -2
ὦ	12	5	3		3	5	8 -1	4 4?	40 -1
Totales	48 -4	36 -2	29 -2	24 -2	39 -2	46 -5	35 -9	33 -6 -18?	290 -32 -18?
Totales de los contextos de dolor	44	34	27	22	37	41	26	9	240

<sup>103</sup> El signo — indica los ejemplos excluidos por no indicar dolor la interjección correspondiente, mientras que el signo ? alude a los pasajes que por falta de contexto no se sabe qué sentimiento expresa la interjección

## 3 CONCLUSIONES

Uno de los sectores del léxico del dolor más importante lo constituyen los lexemas interjeccionales. En principio hemos recogido 14 interjecciones que en Sófocles aluden a una manifestación de dolor o que aparecen en contextos aflictivos<sup>104</sup>. No hemos considerado como interjecciones las variantes que hemos señalado de  $\pi\alpha\pi\alpha\acute{\iota}$  y de  $\acute{o}t\omicron\tau\omicron\iota$ , mientras que la forma  $\acute{\epsilon}\eta$  la hemos considerado como una nueva interjección y no una variante de  $\xi\xi$ . Estas interjecciones suman en total 290 ejemplos, de los que 32 aluden a la expresión de conceptos que no tienen que ver con el de dolor, como reproche, invocaciones, sorpresa, asombro e incluso alegría. De los 258 ejemplos restantes debemos descontar aún 18 casos, todos ellos procedentes de fragmentos, en los que por falta de contexto no sabemos si está en un contexto de dolor o de cualquier otro sentimiento. Por lo tanto, nos quedan 240 ejemplos relacionados con el tema del dolor, en los que gracias al contexto podemos ver si se trata de un dolor moral o de un dolor físico.

Determinadas interjecciones sofocleas se emplean predominantemente para una u otra clase de dolor. Así, por ejemplo, la interjección  $\acute{\alpha}$ , que aparece en Sófocles seis veces, de las cuales cuatro expresan nociones como las de asombro, reproche o aviso, figura en los dos pasajes restantes en un contexto de dolor físico, concretamente en boca de Filoctetes, afectado por el dolor de su pie. Los cinco ejemplos de la interjección  $\xi\xi$ , que tenemos en *Traquínias*, son expresión del dolor físico de Heracles, afectado por las quemaduras de la mortal túnica, mientras que otros tres ejemplos de la misma interjección expresan dolor moral y en una ocasión no nos es posible decidir si se trata de uno u otro dolor. Algo similar es el caso de  $\pi\alpha\pi\alpha\acute{\iota}$ , que de las 14 veces que esta en Sófocles siete son expresión del dolor físico de Filoctetes, mientras que otros tres

<sup>104</sup> Hemos dejado fuera de nuestro estudio otras interjecciones y epifonemas que aparecen en Sófocles, pero de los que no existe ni siquiera un ejemplo que exprese dolor. Tales interjecciones son  $\acute{\alpha}\lambda\alpha\lambda\acute{\alpha}$ ,  $\acute{\epsilon}\alpha$ ,  $\acute{\epsilon}\acute{o}\omicron\iota$ ,  $\acute{\iota}\delta\omicron\upsilon$ ,  $\delta$ ,  $\psi$  y  $\psi\acute{o}$ .

ejemplos estan en un contexto de dolor moral, en otros dos indica asombro o desprecio, en otro no se puede saber nada y, finalmente, en un último ejemplo creemos que indica dolor, pero sin poder especificar si físico o moral. Exclusivamente para la expresión de dolor físico se emplea ἀτταταῖ en los dos únicos pasajes en que aparece.

De las restantes interjecciones las hay que sólo expresan un dolor moral, como es el caso de ἐή, en el único ejemplo que tenemos atestiguado, de πόποι, en dos ocasiones de las tres que tenemos en Sófocles (la tercera expresa asombro), de ἰού, en cuatro ocasiones de 10 (los otros ejemplos, que son seis, expresan sorpresa o asombro, o bien no tienen contexto alguno), de ὄτοτοῖ, en tres ejemplos de cuatro (en el cuarto ejemplo no hay contexto). El caso de la interjección ἰαῖ es particular, ya que se trata de una glosa de lexicógrafos, que nos dice que expresa dolor, pero, al no tener ningún contexto, no podemos clasificarlas en uno u otro sentido.

Nos quedan cinco interjecciones que aluden tanto a un contexto de dolor moral como físico, con predominio en las cinco de la expresión del primero. De los 19 ejemplos de αῖ hemos dejado fuera uno por expresar un sentimiento de miedo, mientras que de los 18 restantes, 15 están en un contexto de dolor moral frente a los tres de dolor físico. La interjección ἰώ es una de las más empleadas por Sófocles, con 72 apariciones de las que 18 expresan conceptos como alegría, sorpresa, o son invocaciones, además de otros siete casos en los que no hay contexto alguno. De los 47 ejemplos que nos quedan, 41 están en contextos de dolor moral y sólo seis en un contexto de dolor físico. Situación análoga nos encontramos en la interjección οῖ, que en Sófocles expresa dolor moral en 70 ocasiones, mientras que para el dolor físico sólo aparece en cinco ejemplos, quedando excluidos dos pasajes, uno por expresar impaciencia y otro por no tener contexto. Por su parte, la interjección φεῦ aparece 32 veces, de las que dos expresa admiración, de los 30 ejemplos restantes, 26 expresan dolor moral, mientras que sólo cuatro están en un contexto de dolor físico. Finalmente, de los 40 ejemplos de ὦ en Sófocles, cuatro no tienen contexto alguno y en un caso se expresa con ella sorpresa, mientras que de los 35 casos restantes, 32 expresan dolor moral y sólo tres dolor físico.

Las obras sofocleas que mayor número de interjecciones de dolor poseen son *Traquínias* y *Filoctetes* con nueve lexemas interjeccionales cada una, a las que les siguen *Electra* y *Edipo en Colono* con ocho, *Edipo Rey* con siete, *Ayante* con seis y *Antígona* con cinco. En los *Fragmentos* aparecen 11 interjecciones de las 14 existentes. En cambio, por el número de pasajes o contextos es *Ayante* la obra que ocupa el primer lugar con 44 ejemplos, a la que le sigue *Filoctetes* con 41, *Electra* con 37, *Antígona* con 34, *Traquínias* con 27, *Edipo en Colono* con 26 y, finalmente, *Edipo Rey* con 22 ejemplos. Desde el punto de vista de los personajes que pronuncian las interjecciones de dolor en Sófocles hemos de decir que abundan más los ejemplos en boca de personajes masculinos (176 casos) que femeninos (73 casos). Las interjecciones  $\tilde{\alpha}$ ,  $\acute{\alpha}\tau\tau\alpha\tau\acute{\alpha}\iota$  y  $\xi\acute{\eta}$  sólo aparecen en boca de personajes masculinos. De estos personajes es Filoctetes quien mayor uso hace de las interjecciones de dolor con 37 ejemplos, a quien le sigue el Coro masculino con 29, Edipo con 28, Creonte con 22, Heracles con 15 y Ayante con 13 ejemplos. De los personajes femeninos destaca Electra con 24 ejemplos, seguida de Antígona y Tecmesa con 13. El Coro femenino sólo cuenta con siete ejemplos.

MARCOS MARTÍNEZ HERNANDEZ